

Celebrar las glorias: propaganda política y providencialismo religioso en las fiestas de la Edad Moderna en Zaragoza

Celebrate the glories: political propaganda and religious providentialism in the festivals of the Modern Age in Saragossa

ELISEO SERRANO MARTÍN*

Resumen

Las celebraciones festivas analizadas obedecen a tres motivos muy significativos y repetidos en la Edad Moderna. Las entradas reales, bajo palio, se realizaban en el momento de acceder al trono, con la demostración de fidelidad por parte de la ciudad y el juramento del monarca de observar sus privilegios o, en el caso de Aragón, su régimen foral o pactista. Los festejos por las bodas reales tuvieron un punto álgido en 1585 con la boda de la hija de Felipe II en Zaragoza. Finalmente, las canonizaciones durante el Barroco fueron muy celebradas como corresponde a una sociedad clasista y providencialista.

Palabras clave

Entrada real, Juramento foral, Palio, Arco triunfal, Boda real, Torneo, Canonización.

Abstract

The festive celebrations analyzed obey three very significant and repeated motifs in the Early Modern Age. The royal entries, under a canopy, were made at the time of acceding to the throne, with the demonstration of fidelity by the city and the monarch's oath to observe his privileges or, in the case of Aragon, his foral or pactista regime. The celebrations for royal weddings reached a high point in 1585 with the wedding of the daughter of Felipe II in Zaragoza. Finally, canonizations during the Baroque were very continuous, as befits a class and providentialist society.

Keywords

Royal entrance, Foral oath, Canopy, Triumphal arch, Royal wedding, Tournament, Canonization.

* * * * *

* Catedrático del Departamento de Historia, Área de Historia Moderna, de la Universidad de Zaragoza. Dirección de correo electrónico: eserrano@unizar.es ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-1150-7467>.

Este trabajo es parte del proyecto I+D+i PID2021-126470NB-I00, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y por FEDER Una manera de hacer Europa. Grupo de Referencia BLANCAS (Historia Moderna) del Gobierno de Aragón H01_20R. Departamento de Ciencia, Universidad y Sociedad del Conocimiento del Gobierno de Aragón.

El reino de Aragón mantuvo a lo largo de los siglos modernos un interés creciente por sus caracteres identitarios y sus prácticas de poder, recurriendo también, a esta persuasión suave que se manifiesta en el festival renacentista y barroco, en las fiestas y conmemoraciones rituales que, con oropeles, alegorías, mitologías y triunfos, presentan el discurso total de la sociedad sobre sí misma. A lo largo de los siglos XVI y XVII las instituciones mostraron una idea reivindicativa de no aceptación sumisa de su disolución identitaria en la Monarquía habsburguesa: el desarrollo crítico en las Cortes y en la literatura política de los defensores del pactismo va acompañado de celebraciones con imágenes visuales y literarias conformadoras de un discurso de afirmación y vindicativo del reino. De esta manera las ceremonias que vinculan al monarca al reino de Aragón cobran fuerza en el imaginario colectivo, especialmente el juramento foral, donde la simbología regnícola se muestra con toda fuerza y como declaran con contundencia, “la absoluta potestad en Aragón no se halle en su Majestad sino solamente en su Corte general”. Los juramentos en Cortes y en La Seo de Zaragoza, ante el Justicia y el altar mayor, a lo largo de estos siglos representan claramente la reafirmación política del Reino [fig. 1]. Y quedará subrayada con las ceremonias, festejos y regocijos que los acompañaron.

Otro de los momentos en los que se manifiesta de manera clara el interés de las instituciones aragonesas y de sus miembros por hacerse visibles a los ojos de los monarcas con sus símbolos y emblemas son las entradas reales y las ceremonias con presencia regia en las que se evidencian las interdependencias mutuas, la aceptación de una ceremonia y ritual pautados y pactados, con un cortejo procesional, bajo palio (una metáfora de la sacralidad de su poder y de la protección divina y prolongación de la bóveda catedralicia), la “publicidad” estática presente en ese recorrido y, muy especialmente, en los arcos triunfales y el desarrollo “teatral” con el papel desempeñado por gremios, religiones y congregaciones. El recorrido ciudadano, casi siempre desde la puerta de entrada en la Aljafería y el Portillo, el callejeo, la parada gremial en la plaza del Mercado con la presentación de todo el microcosmos social y la procesión de religiosos es, antropológicamente, una apropiación simbólica del territorio. Y se produce tras la contemplación de las historias pintadas en arcos triunfales y cuya referencia clásica de honor y victoria no puede pasar desapercibida. Y resulta muy evidente que la glorificación de la ciudad que acoge al rey lo sea por proximidad y fidelidad a él y que en los momentos difíciles de la Rebelión de Aragón de 1591 sea en el arco triunfal que acoge a Felipe II en Tarazona (ciudad donde se convocaron las Cortes siguientes de 1592) donde se insista en la *auctoritas* y *potestas* del monarca pero también,

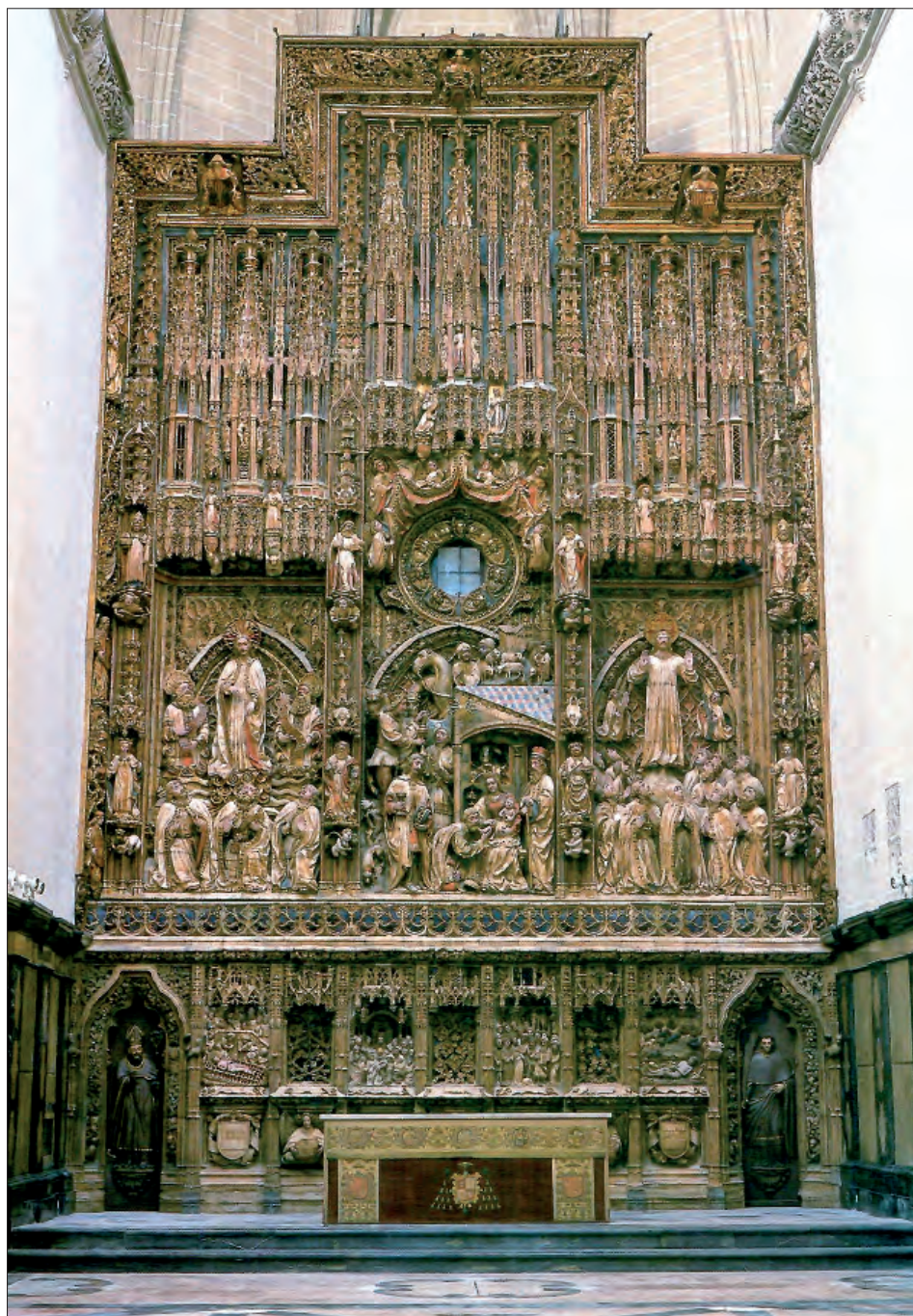


Fig. 1. Altar mayor de la catedral de la Seo, Zaragoza, publicada en AA.VV., La Seo de Zaragoza, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 1998.

con imágenes de paloma y rama de olivo incluidas, en el retrato de rey pacificador y generoso con todas las ciudades representadas, conjunto alegórico del propio reino, aunque en ocasiones resultaron ser solo recursos retóricos. Son por tanto estos discursos en las ceremonias ciudadanas los que nos indican una elaboración reivindicativa de la historia e identidad del reino frente a la monarquía de los Austrias y en los que vemos que Zaragoza y Aragón se convierten en parte sustancial de su fortaleza o de la fidelidad sostenida de la misma, y siempre con el carácter providencialista y sagrado que acompaña estos argumentos, mucho más evidentes en las fiestas por la canonización de los nuevos santos del barroco, a las que haremos alusión al final, o en la celebración de exequias reales con los discursos funerales, que no trataremos en esta ocasión.

Entradas reales, juramentos forales, entradas triunfales

La entrada real,¹ considerada como la primera que un monarca hace a una ciudad, capital del reino o no, para su juramento como rey,

¹ Sobre las entradas reales hay una abundante bibliografía: ALEDA, J., *Relación de solemnidades y fiestas públicas en España*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1903; MARSDEN, C. A., "Entrées et fêtes espagnoles au XVI^e siècle", en Jacquot, J., *Les Fêtes de la Renaissance. II. Fêtes et Cérémonies au temps de Charles Quint*, Paris, CNRS, 1960, pp. 389-412; CHARTROU, J., *Les entrées solennelles et triomphales à la Renaissance. 1484-1551*, Paris, PUF, 1928; BORRÁS GUALIS, G. M. y CRIADO MAINAR, J. (coords.), *La Imagen triunfal del emperador: la jornada de la coronación imperial de Carlos V y el friso del ayuntamiento de Tarazona*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000; PÉREZ SAMPER, M. A., "El rey y la ciudad. La entrada real de Carlos I en Barcelona", *Studia Historica*, 6, 1988, pp. 439-448; PÉREZ SAMPER, M. A., "La corte itinerante. Las visitas reales", en *Felipe II y el Mediterráneo*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999, vol. III, pp. 115-142; TOVAR, V., *El barroco efímero y la fiesta popular. La entrada triunfal en el Madrid del siglo XVII*, Madrid, Ayuntamiento, 1985; GONZÁLEZ ENCISO, A. y USUNÁRIZ, J. M. (dirs.), *Imagen del rey, imagen de los reinos. Las ceremonias públicas en la España moderna (1500-1814)*, Pamplona, Eunsia, 1999; GIESEY, E., *Ceremonial et puissance souveraine. France XV-XVII siècles*, Paris, Armand Colin, 1987; ZAPATA, T., *La entrada en la Corte de María Luisa de Orleáns. Arte y Fiesta en el Madrid de Carlos II*, Madrid, Fundación de Apoyo a la Historia del Arte Hispánico, 2000; MUIR, E., *Fiesta y rito en la Europa moderna*, Madrid, Editorial Complutense, 2001; BRYANT, L. M., *The King and the city in the Parisian royal entry ceremony: politics, ritual, and art in the Renaissance*, Ginebra, Droz, 1986; RÍO, M. J. DEL, *Madrid, urbs regia: la capital ceremonial de la Monarquía Católica*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2000; STRONG, R., *Arte y poder*, Madrid, Alianza, 1988, espec. pp. 56-62; KONINGSON, E., "La cité et le Prince: premières entrées de Charles VIII (1484-1486)", en Jacquot, J., *Les Fêtes de la Renaissance...*, op. cit., pp. 55-70, y GENE, B. et LEHOUX, F., *Les entrées royales françaises de 1328 à 1515*, Paris, CNRS, 1968. Una amplia bibliografía por temas y espacios queda recogida en el volumen coordinado por LOBATO, M. L. y GARCÍA GARCÍA, B. J., *La Fiesta cortesana en la época de los Austrias*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2003; SERRANO MARTÍN, E., "Imagen del rey e identidad del reino en las entradas y celebraciones públicas en Aragón en el siglo XVI", *Obradoiro*, 20, 2011, pp. 43-71; CHAMORRO, A., *Barcelona y el rey. Las visitas reales de Fernando el Católico a Felipe V*, Barcelona, Tempestad, 2017; MÍNGUEZ, V., GONZÁLEZ, P., RODRÍGUEZ, I., CHIVA, J. y GONZALBO, A., *La fiesta barroca: los reinos de la Corona de Aragón*, Castelló de la Plana, Universitat Jaume I, 2022, y RUIZ MONTORO, F., *Fiestas de Reyes. La representación del poder de los Austrias en las celebraciones reales de la Corona de Aragón (XVI-XVII)*, TFM, Universidad de Zaragoza, 2019, <https://zaguan.unizar.es/record/84790?ln=es>.

tiene las connotaciones y el desarrollo de los triunfos antiguos: cortejo ciudadano, paso por las puertas de la ciudad, construcción de arcos triunfales a lo largo del recorrido, expresión de fidelidad a través de los desfiles frente al monarca... En su origen las entradas reales cumplieron una función política en el seno de la estructura feudal. La Edad Media la transformó en festival propio y el Renacimiento y el Barroco expresaron su significado. Con las entradas se anudaban lazos de dependencia de las ciudades con las dinastías. Y hay una reciprocidad casi siempre: mercedes, donaciones, exenciones, por parte del príncipe frente a la lealtad de los súbditos; juramentos de fueros, privilegios y leyes por parte del monarca frente a servicios, levas e impuestos de los regnícolas. *La propia procesión de entrada ponía de relieve estas obligaciones mutuas ya que los espectadores veían pasar ante ellos, en microcosmos, a toda la sociedad tal y como la conocían: el rey bajo palio asistido por los principales funcionarios de estado, el clero representado por los obispos, los sacerdotes y las órdenes religiosas y el tercer estado formado por oficiales públicos y representantes gremiales y las confraternidades.*²

En Zaragoza, en las visitas regias, entradas reales o entradas triunfales,³ en el cortejo procesional, tiene especial importancia la ciudad, sus jurados y los caballeros del reino, como lo demuestra el hecho de que el palio y los cordones sean portados siempre por estos ciudadanos y que las autoridades esperasen en los tablados del Mercado o frecuentemente en La Seo, a la entrada o ya dispuestos en sus lugares dentro del templo. Es el caso del Justicia que no se cita en ningún recorrido y sí, siempre, en La Seo, en lugar preeminente.

El monarca entró en la ciudad de Zaragoza siempre bajo palio. El palio es un dosel sostenido por varas o varales y utilizado en las procesiones, tanto en el deambular por dentro de las iglesias como en las procesiones por las ciudades, especialmente en el Corpus, y que llevan bajo esta especie de toldo a los obispos o sacerdotes que portan la hostia consagrada, alguna imagen de devoción o reliquias. En las entradas reales o visitas de los monarcas a las ciudades durante la Edad Moderna se utilizaron como señal de respeto y protección divina; era una prolongación de las bóvedas de la catedral sacralizando el espacio que cubre al rey. En ocasiones también a la reina y el príncipe ya que son la imagen del origen divino de la institución.⁴ En puridad es una tela, habitualmente de gran

² STRONG, R., *Arte y poder...*, *op. cit.*, p. 23.

³ A veces se quiere distinguir la entrada triunfal como la que se produce después de conquistada por las armas una ciudad, aunque el epíteto triunfal evoca desde las portadas de las relaciones, creo yo, otra "rendición", esta menos traumática. Sobre el particular, véase CHAMORRO, A., *Barcelona y el rey...*, *op. cit.*, p. 112.

⁴ NIETO, J. M., *Ceremonias de la realeza. Propaganda y legitimación en la Castilla Trastámara*, Madrid, Nerea, 1993, p. 195, y CHAMORRO, A., *Barcelona y el rey...*, *op. cit.*, p. 117, y p. 124.

riqueza, de seda, damasco u otro rico tejido, adornado con bordados y brocados. Las varas son portadas por personas escogidas por su cargo o vinculación eclesial y los cordones tienen el simbolismo de cercanía al palio, de ayuda a ese sostener el particular cielo protector del monarca.⁵

En 1518 entró Carlos I en Zaragoza y prolongó su estancia ocho meses, del 9 de mayo a enero de 1519. Tras las cortes en Castilla, el nuevo monarca debía acudir al reino de Aragón a jurar los fueros, una vez convocadas las Cortes que se preveían conflictivas ya que se suscitó el título con el que debían jurarle al vivir su madre, la reina Juana.

Los primeros desencuentros con cartas cruzadas del año anterior habían desembocado en una consulta a los letrados aragoneses acerca del juramento del Rey y la convocatoria: *si V. Alteza podía llamar Cortes, aunque de fuero destes Reynos el llamar Cortes no pertenece sino a Rey jurado*, dejando clara su súplica de *que venga a señorear y mandarnos en la forma debida.... No demandamos sino el modo*. En el fondo de todo este asunto se encuentra el juramento que el reino había hecho en Cortes a su madre la reina Juana y que *no la podían perjudicar con el juramento de su hijo por Rey*. Todo ello es recogido, junto con otros asuntos reivindicativos del ordenamiento foral, por Bartolomé Leonardo Argensola en sus *Anales de Aragón*.⁶ El modo que se demandaba era el respeto foral según la interpretación de la Corte del Justicia.

Argensola en sus *Anales* refiere el momento de la jura de Carlos V. Los momentos son especialmente delicados: recién llegado de Flandes, con los asuntos castellanos complicados en Santiago, facciones en la Corte que hacen al arzobispo de Zaragoza y tío suyo, Alonso de Aragón, defensor del partido fernandino (su hermano al que mandará al Imperio), con recomendaciones de su abuelo de que no mude nada en el gobierno de Aragón y con la resistencia aragonesa a jurarle mientras viva la reina Juana.⁷ El 9 de mayo de 1518 llegó al palacio de la Aljafería. Allí fueron

⁵ SERRANO MARTÍN, E., "El cielo protector. Felipe II bajo palio", en Martínez, A. (ed.), *Imago Mundi*, Zaragoza, PUZ, 2021, pp. 96-102.

⁶ LEONARDO ARGENSOLA, B., *Primera parte de los Anales de Aragón que prosigue los del secretario Jerónimo Cúrta, desde el año MDXVI del Nacimiento de N^o Redentor...*, Zaragoza, Juan de Lanaja, 1630, pp. 471 y ss., la frase *no demandamos sino el modo*, en p. 473, el argumento del juramento a Juana en p. 488. SERRANO MARTÍN, E., "No demandamos sino el modo. Los juramentos reales en Aragón en la Edad Moderna", *Pedralbes*, 28/2, 2008, pp. 435-464.

⁷ LEONARDO ARGENSOLA, B., *Anales...*, *op. cit.*, pp. 495 y ss. Todos los entrecomillados referidos a esta jura están sacados de aquí. Cita a Argensola cuando refiere el juramento de Carlos I: QUINTO, J. DE, *Discursos políticos sobre la legislación y la historia del antiguo Reino de Aragón. Del juramento político de los antiguos Reyes de Aragón*, Madrid, Celestino G. Álvarez, 1848 (Hay edición facsimilar, Zaragoza, Cortes de Aragón, 1996), pp. 394 y ss.; BLANCAS, J., *Coronaciones de los Serenísimos Reyes de Aragón*, Zaragoza, Diego Dormer, 1641, pp. 19-22; FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Carlos V, el César y el hombre*, Madrid, Espasa Calpe, 1999, pp. 99 y ss., y SERRANO MARTÍN, E., "El Reino de Aragón en tiempos de Carlos V", en *Carlos V. Europeísmo y Universalidad. Los escenarios del im-*

a recibirle el arzobispo su tío, prelados, grandes, nobles y caballeros y se preparó la entrada a caballo, de cuyo freno pendían cordones de seda que se juntaban en uno y que fue tirado por el jurado primero hasta la puerta del Portillo en donde le esperaba el palio, cuyas varas fueron portadas por los jurados y ciudadanos ricamente ataviados con las gramallas de oro carmesí. Precedidos de chirimías y clarines recorrieron las calles del barrio de San Pablo hasta la plaza del Mercado en donde recibió la aclamación de los gremios que desfilaron por escuadrones con estandartes y banderas. De ahí pasaron a la plaza de La Seo en donde le esperaban el cuerpo eclesiástico y el arzobispo que le dio a besar la cruz, arrodillado en un sitial de brocado, hasta que comenzó la procesión por el interior del templo con la entonación del *Te Deum laudamus*; tras la oración frente al Altar Mayor, subió al estrado y *puesto de rodillas en otro Sitial, ante el Justicia de Aragon, y los ocho Diputados del Reyno, vestidos de ropones rozagantes de brocado, juró al Reyno sus Leyes, en la forma acostumbrada, cuyo tenor (que entonces fue en lengua latina) es el mismo, que el Rey Príncipe, y otros Reyes han jurado en diversas Cortes*. Argensola trae el juramento traducido y añade las palabras del rey: *Que atendiendo que la Señora Reyna Doña Juana, mi Señora y Madre ha sido por los Aragoneses Jurada condicionalmente por Princesa e Reyna e padece tal accidente, que la Governacion destos Reynos, por su persona no se puede hazer, plaze a Nos: Que la presente Jura del presente Reyno, sea fecha en nombre de la dicha Reyna y nuestro, Conregnantes: y que sea sin perjuizio de la dicha Reyna, mi Señora y Madre*. Después, las celebraciones se prolongaron con diferentes fiestas por la ciudad: torneos, justas y otros espectáculos. Según Carmelo Lisón Tolosana, Carlos I se sintió ofendido en su soberana dignidad por arrodillarse y jurar ante el Justicia, que se encontraba de pie y quiso evitar a su hijo Felipe esa *humillación*, porque la *sacra, católica y real Majestad sólo podía arrodillarse ante Dios*.⁸ No parece baladí que en Aragón el juramento del Rey sea anterior al de sus súbditos. Los monarcas, y los príncipes herederos antes de tomar la gobernación, en Aragón, deben jurar en La Seo antes que lo haga el reino, que lo hará, por brazos, en sesión de Cortes.⁹

perio, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, vol. III, pp. 485-502.

⁸ LISÓN TOLOSANA, C., *La imagen del Rey. Monarquía, realeza y poder ritual en la Casa de los Austrias*, Madrid, Espasa Calpe, 1991, pp. 32-33, citando a PIERSON, P., *Philip of Spain*, London, Thames and Hudson, 1875, p. 118. La jura foral siguió desarrollándose como de costumbre, en el presbiterio, ante el altar mayor y con el Justicia o el Regente (en las ocasiones que estaba vacante o enfermo), que es quien toma el juramento y jurados, diputados y nobles de la Corte en los lugares protocolariamente situados.

⁹ BLANCAS, J., *Coronaciones de los Serenísimos Reyes de Aragón...*, *op. cit.*, pp. 19-22, y BARDAXI, J., *Tractatus de officio gubernationis*, Zaragoza, Lorenzo Robles, 1592, p. 27.

En 1542 jurará los Fueros de Aragón en La Seo como primogénito y heredero y las Cortes hicieron lo propio en Monzón en esa misma fecha.¹⁰ Entre 1549 y 1550 hizo más de treinta juramentos en ciudades de los Países Bajos especialmente. Pero no pueden ponerse en pie de igualdad. De la misma manera que no son iguales los juramentos forales que las proclamaciones reales y la ceremonia de levantar pendones.¹¹

En 1563 en la entrada real de Felipe II el largo y nutrido cortejo se puso en marcha por la mañana ingresando en la ciudad, desde su hospedaje en la Aljafería, por un arco triunfal en el Portillo, y pasando frente al convento de las monjas de Santa Inés, calles de Montesión, San Pablo, Cedacería, Coso, Puerta Cineja, San Gil, San Pedro, Botigas hondas, Nueva, para llegar a la plaza del Mercado donde el Rey subió a un estrado y vio desfilar a gremios y agrupaciones que le ofrecieron diversos regocijos, representaciones teatrales o sus carros triunfales alegóricos. Había llegado precedido por el conde de Sástago con el estoque desenvainado y el monarca a caballo con cordones sujetos por Jerónimo Dara, Gonzalo de Torres, Gabriel Zaporta, Miguel Dara, Joan Jerónimo Ruiz y Pedro Torrellas. El palio, con catorce varas y pintadas las armas del rey y de la ciudad era sostenido por los representantes de la ciudad, jurados y ciudadanos honrados (por parejas y ambos lados del palio): Ramón de Espés, Joan de Almenara – Joan López de Tolosa, Pedro López; Jerónimo Aduarte, Francisco Carvi – Jerónimo Zurita, Anthón de Villanueva; Domingo Gil, Hernando de la Cavallería – Jurado cuarto, Felipe Esteban; Joan Francés, El Zalmedina – Jurado en Cap, Jerónimo Laraga; Martín Talayero, Joan de Gurrea – Jurado quinto, Capitán Soria; Joan de Robres, Joan Francisco Benet – Jerónimo López, Martín de Blancas y Pedro de Insausti, Martín Sánchez – Joan Ruiz de Azagra, Martín de Exea¹² [fig. 2]. En el centro aparecen el Jurado en cap y el Zalmedina, las más altas magistraturas de la Ciudad junto con otros ciudadanos de la élite: notarios, cronistas, cargos oficiales, caballeros... Cansado y fatigado, se quejó del fuerte sol, el mo-

¹⁰ PANZANO IBAÑEZ DE AOIZ, J. L., *Anales de Aragón desde el año mil quinientos y quarenta del nacimiento de Nuestro Redentor, hasta el año milquinientos cinquenta y ocho en que murió el maximo, fortissimo emperador Carlos V*, Zaragoza, Pasqual Bueno, 1705, f. 83 (Entrada del príncipe Felipe en 1542).

¹¹ CALVETE DE ESTRELLA, J. C., *El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso Príncipe Don Felipe*, Amberes, 1552 (Hay edición moderna, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos I, 2000); RÍO, M. J. DEL, *Madrid, urbs regia...*, *op. cit.*, p. 27, y GARCÍA BERNAL, J. J., *El fasto público en la España de los Austrias*, Sevilla, Universidad, 2006, pp. 248 y ss. Cita juramentos castellanos de los príncipes herederos. Sobre el “levantar pendones” hay que recordar que este tipo de ceremonias se introdujeron en Aragón con los Borbones, aunque Felipe V llegó a jurar los Fueros, puesto que fue tras la Nueva Planta cuando se eliminaron los juramentos forales; véase SERRANO MARTÍN, E., “La proclamación de Luis I (1724). Nueva ceremonia para un viejo reino”, en Colás, G. (ed.), *Estudios sobre el Aragón Foral*, Zaragoza, Mira, 2009, pp. 371-390.

¹² Archivo Municipal de Zaragoza [A.M.Z.], Actos Comunes, 1563, f. 68 r-v. SERRANO MARTÍN, E., “El cielo protector...”, *op. cit.*

marca no acabó de ver todo lo que se había dispuesto para la ocasión y pidió seguir con el cortejo a La Seo y luego al palacio arzobispal, lugar de acomodo regio para la visita. Levantado del sitio del Mercado, nuevamente bajo palio, pasó por la puerta de Toledo, calles Mayor y Cuchillería para llegar a La Seo donde fue recibido por el Justicia y los ocho diputados, el arzobispo y dignidades eclesiásticas. Entraron en la catedral y *llegaron junto al altar mayor donde Su Magestad se hincó de rodillas en un estrado que allí le tenían puesto con almohadas de carmesi... acabado que uvieron a Su Magestad de hazer oracion, se subieron al tablado donde ya estava el Justicia de Aragon, los diputados y otros muchos cavalleros y personas que venian con Su Magestad y allí en otro estrado que estava puesto le tomaron la jura de la manera que es uso y costumbre*.¹³ Se levantaron tres arcos triunfales en sendas puertas de la ciudad con leyendas que remarcaban el papel del reino y de la Casa de Aragón como pilar de la Casa de Austria, así como la afirmación de la ciudad y del Reino. Las victorias del reino sustentan la gloria de la Casa de Austria. Hay una glorificación de la genealogía del monarca con alusión a sus ancestros centroeuropeos pero también y muy señaladamente a la Casa de Aragón. En el arco del Portillo, el primero por el que pasaron en la misma muralla de la ciudad se hacía presente, con imágenes e inscripciones latinas en tabla la fundación de la ciudad por César Augusto en el lugar donde se hallaba Salduba y una segunda fundación con el milagro de la Virgen del Portillo al impedir que una vez conquistada la ciudad por el monarca cristiano Alfonso I en

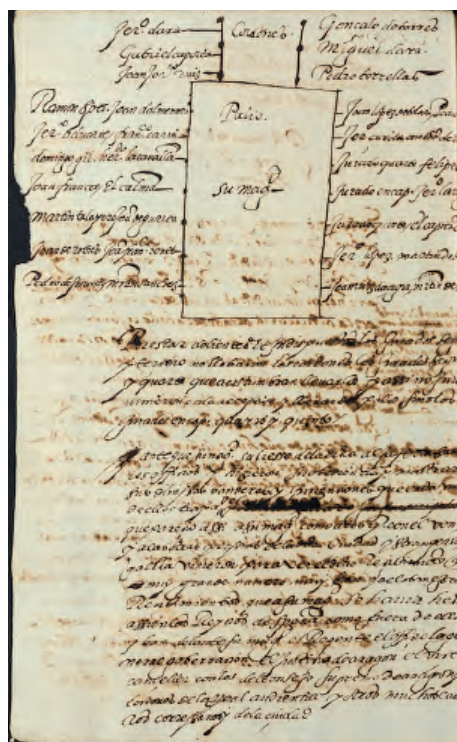


Fig. 2. Croquis del palio con el que entró Felipe II en la ciudad de Zaragoza, con los nombres de quienes portaron varas y cordones, *Actos comunes*. 1563, f. 68 v. A.M.Z.

¹³ AGUILAR, J., *Relacion de la entrada del Rey don Phelippe nuestro Señor en la ciudad de Caragoça y el recibimiento que a Su Magestad se le hizo...*, Toledo, casa de Francisco Guzmán, en la calle de la Librería, año MDLXIII, y SERRANO MARTÍN, E., "Imágenes del poder en las ceremonias y fiestas públicas zaragozanas del siglo XVI: la visita de Felipe II en 1563", en *XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 1996, tomo I, vol. 3, pp. 479-492.

1118 cayera nuevamente en manos musulmanas. Firmadas, con recuerdo latino, por *S.P.Q.C.*: el senado y el pueblo de Zaragoza.

En la puerta Cineja, en el Coso, en las cuatro columnas que sostenían el arco se retrataron cuatro emperadores de la Casa de Austria: Rodolfo, Federico III, Maximiliano y Carlos V. En lo alto el rey Felipe II y en el friso, a sus pies, Zaragoza y otras nueve ciudades del Reino hacen entrega de las llaves. Hay una inscripción alusiva a los emperadores efigiados con referencias a la victoria de San Quintín.

PHILIP. AUSTRIO. IMPERATORIS CAROLI V F. IMPERATORIS MAXIMILIANI PRONEPOTI FRIDICI III AUG. ABNEPOTI DOMO MAGNI RODULPHI HISP. REGI. PERPETUO FELICI MAX. TRIUMFATORI FUNDATORI QUIETIS QUOD SINGULARI CONSILIO SAN QUINTINUM JUSTIS ARMIS CEPIT. S.P.Q.C.

Se completaba el arco con cuatro tablas con inscripciones latinas en donde se muestra el contenido de la ciudad.

Finalmente, en la puerta de Toledo otro arco con genealogía de los reyes de Aragón: Jaime el Conquistador, Pedro III, Juan II y Fernando el Católico e inscripciones referidas al valor de las armas y a la batalla de Gravelinas. Queda claro el interés del Concejo por presentarnos a una ciudad y a un reino reivindicadores de su pasado, glorificando a quien los sustenta sacramentalmente y afirmando su valor como sostén de la Monarquía.

Resumía en otro lugar¹⁴ que en estos tres arcos¹⁵ parece evidente la intención del Concejo al hacer hincapié en los temas más significativos: glorificación del monarca (sus victorias, San Quintín y Gravelinas), lealtad del pueblo zaragozano (la entrega de llaves y las diversas inscripciones), la historia y glorificación de la ciudad, del Reino de Aragón y de la Monarquía que representa Felipe II: los Austrias, pero también se hace alusión a la rama aragonesa a través de los Reyes del último arco triunfal. Cada uno de los arcos corresponde a un programa y los dos finales a la gloria de la monarquía de Felipe II:

- Portillo: la ciudad de Zaragoza.
- Toledo: el Reino de Aragón y la rama aragonesa de la monarquía. Cuatro reyes representativos con una victoria parlante del Rey: Gravelinas. Y padres e hijos, Jaime-Pedro y Juan-Fernando, de renombrada fama de lucha contra el enemigo francés, a quien Felipe II venció en San Quintín.
- Cineja: los Austrias. Glorificación de la rama habsburguesa.

¹⁴ SERRANO MARTÍN, E., "Imagen del rey...", *op. cit.*, p. 58.

¹⁵ A.M.Z., Actos Comunes, 1563. La descripción de los arcos en ff. 64 r-67 r.

Aún hay más mensajes políticos en carros y representaciones; los carpinteros resaltan alegóricamente a Aragón que en su lealtad al monarca afirman, *con mi tiene la Justicia una perpetua amistad, Fortaleza y Caridad, viéndome tan sin malicia, me siguen de voluntad*.¹⁶ Esa noche el Rey se hospedó en el palacio arzobispal, después de ocho agotadoras horas. La ciudad, con la entrada real de 1563, pone de manifiesto que es la anfitriona, ocupa los puestos de honor junto al monarca en el recorrido ciudadano bajo palio, confecciona el programa de celebraciones y festejos y ejercerá sus “reivindicaciones políticas” en las próximas Cortes que se iniciarán en Monzón una vez acabado las jornadas para el Juramento. Las autoridades del Reino son las protagonistas en el acto de la Jura foral, con sitiales de honor, recibimiento y protagonismo marcado por la historia y la costumbre y arzobispo y dignidades eclesiásticas cumplirán su cometido con los oficios y *Te Deum*.

En 1599 Felipe III y su esposa Margarita de Austria llegaron al Reino a jurar los Fueros.¹⁷ El recibimiento es similar a casos anteriores: la ciudad y el reino acogiéndole bajo palio *de brocado carmesí bordado de oro y en medio del, un escudo muy grande sembrado de muchas perlas y aljofar*. Los visitantes habían pernoctado en el convento de Jesús y por tanto fueron recibidos el 12 de septiembre, no en el Portillo, sino en la puerta del Ángel, muy cerca de la catedral y del palacio arzobispal, y desde allí anduvieron hasta la catedral y con estricto protocolo ocuparon los lugares las autoridades cerca del Rey, recibéndole a la entrada el arzobispo. El juramento se hizo en poder de Juan Clemente Romeo, Lugarteniente del Justicia, por no estar provisto el cargo. Se repetirá la ceremonia de sus antecesores con el mismo juramento antes de usar la jurisdicción. Diego Murillo se detiene en describir la escenografía del momento con todos los ciudadanos y jurados con gramallas, la magnificencia de la catedral y el momento del juramento *puestos todos de rodillas*.¹⁸ Zaragoza ofreció regocijos en una visita que también incluyó la presencia de los monarcas en la graduación del doctor Francisco Serán el 19 de septiembre de 1599 de especial significado al ofrecer su apoyo a la institución después de los conflictivos momentos con su padre en los años setenta y ochenta.¹⁹ Se les obsequió con un si-

¹⁶ AGUILAR, J., *Relación de la entrada...*, op. cit., p. 7 v.

¹⁷ Para estas fechas no se conservan Actas municipales. Para el año 1599 no se conservan los Actos comunes de septiembre, que es la fecha en la que el monarca se encuentra en Zaragoza, tampoco para 1626 y 1677, año de la entrada real de Felipe IV y de Carlos II, respectivamente.

¹⁸ MURILLO, D., *Fundación milagrosa de la capilla angelica de la madre de Dios del Pilar y Excelencias de la imperial ciudad de Çaragoça...*, Barcelona, Sebastian Matevad, 1616, *Excelencias...*, pp. 60 y ss.; la cita en p. 66.

¹⁹ JIMÉNEZ CATALÁN, M. y SINUÉS, J., *Historia de la Real y Pontificia Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, Editorial la Tipográfica, 1922-1927, vol. II, pp. 207-212.

mulacro de batalla naval en el Ebro, por la noche, siendo éste uno de los pocos festejos que pudieron ofrecerle, porque una gran parte tuvieron que ser suspendidos por falta de tiempo. Sí que ocuparon una parte del mismo en visitar con la archiduquesa de Austria, madre de la reina, el monasterio de Santa Engracia donde se interesaron por las reliquias.²⁰

Con Felipe IV se dilató en el tiempo la jura de los Fueros y leyes hasta el 13 de enero de 1626 que lo hizo en poder del Justicia de Aragón Lucas Pérez Manrique. Será recibido con una encaminada de trescientos caballeros, castillo de fuegos artificiales en medio del Ebro, torneos y toros, y corridas por el Coso. Se le ofrecieron, además, provisiones, regalos y una buena suma de dinero.

El 4 de noviembre de 1675 escriben al rey los diputados mostrando su satisfacción por su mayoría de edad —14 años— y por su capacidad en el ejercicio del gobierno de la Monarquía, pero dejan traslucir la necesidad de jurar los Fueros, y así lo entendió claramente el monarca porque el 23 de noviembre contestaba a los diputados: ... *os ofrezco que quanto antes diere lugar la grave ocurrencia de los negocios y el estado de las cosas, procuraré veros y consolaros con mi Real presencia, y jurar vuestros Fueros, en la forma acostumbrada y hazeros toda gracia y merced conforme a los muchos meritos y fineza con que atendeis a mi servicio.*²¹ Las cartas de los Diputados del Reino evidencian su preocupación porque según el fuero único *Coram quibus Dominus Rex & eius Locumtenes & Primogenitus iurare tenentur* hecho por Juan II en las Cortes de Calatayud de 1461, no puede hacer nombramientos de oficios para el Reino, incluyendo el de virrey, sin el juramento canónico de los Fueros ante el Altar Mayor de La Seo en Zaragoza, en poder del Justicia de Aragón y estando presentes cuatro diputados del Reino (uno por cada brazo) y tres jurados de la ciudad de Zaragoza.²²

Finalmente, en 1677, Carlos II emprendió un viaje a Aragón para el juramento solemne de los Fueros y principio de las Cortes Generales.²³

²⁰ MARTÓN, L. B., *Origen y antigüedades de el subterráneo y celeberrimo santuario de santa María de las Santas Massas, oy real monasterio de santa Engracia de Zaragoza...*, Zaragoza, Juan Malo, 1737, pp. 578-582, y SERRANO MARTÍN, E., “Huesos de santos. Santa Engracia y las entregas de reliquias en las entradas reales zaragozanas”, en Peña, M., *La vida cotidiana en el mundo hispánico*, ss. XVI-XVII, Madrid, Abada, 2012, pp. 407-424.

²¹ *Discurso histórico-foral, iuridico-político, en orden al juramento que los Supremos y Soberano Señores Reyes de Aragón (salva su real clemencia) deven prestar en el nuevo ingreso de su Gobierno, y antes que puedan usar de alguna iurisdiccion. Ofrecido a los reales pies de Su Majestad (que Dios guarde) por... diputados del Reyno de Aragon*, Zaragoza, Herederos de Diego Dormer, 1676, p. 3.

²² El Fuero de 1461 está transcrito íntegro en *Discurso histórico-foral, iuridico-político...*, *op. cit.*, p. 11. Puede verse en diferentes recopilaciones y ediciones; citaremos, salvo que se diga lo contrario, por *Fueros, Observancias y Actos de Corte del Reino de Aragón...* por Pascual Savall y Santiago Penen, Zaragoza, 1866, tomo I, p. 24.

²³ FABRO BREMUNDAN, F., *Viage del Rey Nuestro Señor D. Carlos II al reyno de Aragon. Entrada de Su Magestad en Zaragoza, Juramento solemne de los Fueros y principio de las Cortes Generales del mismo Reyno*,

Como se hacía habitualmente en estas Jornadas, el movimiento de personal, intendencia y avituallamiento a lo largo del camino y en la ciudad era grande. El séquito que acompañó al monarca queda recogido en las primeras páginas de este libro que se convierte en un documento de primer orden para conocer bien como se desarrollaron los días del viaje y estancia. Le acompañaba don Juan de Austria, seis caballeros del Despacho Universal, cuatro de la Corona de Aragón, la Capilla con diferentes dignidades eclesiásticas, el confesor real, dos capellanes y un ayuda de oratorio, la Casa Real, Acemilería, Caballeriza y Caballeros pajes. Las especiales relaciones de don Juan de Austria con el reino de Aragón hizo que su compañía fuera importante y lo hizo con su propio séquito: Secretaría de Estado y Guerra de Su Alteza, Capilla, Casa, Cámara, Caballerizos, Panadería y Cava, Cocina, Furriera, Tapicería, Guardarropa y personal de caballeriza. El autor del *Viaje*, Francisco Fabro Bremundans [fig. 3], fue secretario de don Juan José de Austria y comienza desgranando los motivos de este primer viaje de Carlos II, ya siendo mayor de edad e incorporando las cartas remitidas con motivo del inicio del viaje (el 21 de abril) y la fijación de la convocatoria de Cortes para el 10 de mayo, añadiendo que se excusen gastos en la solemnidad de su entrada pues deben aplicarse los caudales *a cosas mas precisas de mi servicio y de la defensa de los reynos de esa Corona*.²⁴ El mismo quiso se sintiese la moderación incluso en los vestidos pues salvo para la pública entrada en Zaragoza el resto quiso que



Fig. 3. Grabado de la Fama con un clarín y leyenda referida al contenido del libro de FABRO BREMUNDAN, F., *Viage del Rey Nuestro Señor D. Carlos II al reyno de Aragon...*, op. cit. Imagen: Hathi Trust Digital Library y Universidad Complutense de Madrid.

el año MDCLXXVII. En relacion diaria..., Madrid, Imprenta de Bernardo de Villa-Diego, MDCLXXX; MORENO, M. C., *La Jornada real de Carlos II a Zaragoza*, Zaragoza, IFC, 2010, y SERRANO MARTÍN, E., "Los viajes de Carlos II", en Ribot, L. (ed.), *Carlos II. El rey y su entorno cortesano*, Madrid, CEEH, 2009, pp. 295-326, con más relaciones de la entrada y la Jornada.

²⁴ FABRO, F., *Viage del Rey Nuestro Señor D. Carlos II...*, op. cit., p. 5.

fueran llanos, sin genero de guarnición de oro, plata o seda, menos de tahali, y la forma del traje ajustada en todo a la comodidad sin superfluidades repugnantes a una puntual modestia.²⁵ La precisión del viaje queda detallada en la instrucción que da al gobernador de Aragón: quien debe recibirle y en qué forma (casos de Daroca con su visita a los Corporales y Misa o Muel) y como se debe formar la comitiva de entrada en Zaragoza. A lo largo del camino los recibimientos incluirán bailes, máscaras, mojigan-gas, toros, luminarias... Van a esperar al monarca a la raya de Aragón el Regente, escribano de mandamiento, dos alguaciles y un portero. Cuando se llega a Santa Fe (que parece se incorporó a última hora), salieron de Zaragoza los síndicos y le acompañaron el 30 de abril a su hospedaje en la Aljafería, recibido por los Inquisidores. La ciudad fue recibida por el monarca en el Salón del Trono, después fueron entrando el Gobernador con los ministros de las dos Salas, el arzobispo Diego Castrillo con el cabildo de la Metropolitana y la religión de San Juan de Jerusalén. En la recepción al cabildo comunicó al deán que tenía intención de visitar en secreto el templo del Pilar.

El día señalado para la entrada el Rey, el 1 de mayo, lo hará a caballo acompañado del jurado en cap y del Gobernador ligeramente retrasados. Delante abre la comitiva el Camarlengo, el duque de Híjar, con el estoque desnudo sobre los hombros como señal del poder real. Antes había oído misa en la capilla de San Martín y adorado una reliquia del mártir. Van detrás el primer caballerizo, el zalmedina, los cuatro jurados y los grandes en servicio. En el Portillo se incorporaron los ciudadanos y el palio de doce varas. Apeados el jurado en cap y el gobernador, llevarán los cordones del caballo de SM. De este modo recorren la ciudad por diversas calles, entrando y saliendo por varias puertas de la ciudad, en un recorrido procesional prolongado, hasta La Seo: puerta del Portillo, Santa Inés, San Pablo, Cedacería, Coso, puerta Cineja, San Gil, San Pedro, calle Nueva, puerta de Toledo, calle Mayor, Cuchillería y plaza de la Seo. Aquí es recibido por el arzobispo con la cruz y salen a recibirle los Diputados, Justicia y Lugartenientes, entran con el *Te Deum Laudamus* y en el estrado del altar mayor, con las autoridades, el duque de Híjar le da el estoque que se lo pone el rey entre las rodillas y el protonotario ante el Justicia le toma el juramento. Acabada la ceremonia salen hacia el palacio arzobispal, bajo palio el monarca y acompañado por el jurado en cap y el arzobispo. Recibe ese día a la Ciudad, Consejos, Iglesia e Inquisición y al día siguiente a la Universidad. Este protocolo chocó con las pretensiones del gobernador pues se sintió preterido por el jurado en

²⁵ *Ibidem*, p. 13.

cap al ir a la mano derecha del rey e incluso no le pareció conveniente ir vestido de negro y sin ornato cuando Jurados y Zalmedina iban con gramallas y ropas ricas.

La ciudad ordenó, como siempre, que los vecinos limpiaran las fronteras de sus casas, adornando los frontispicios de las casas en las carreras por las que iba a pasar la comitiva, distribuyó arena por el suelo de las calles. En el Coso a la entrada de las calles de San Pedro y Cuchillería había arcos triunfales con retratos del rey y letras latinas alusivas. Al final de la calle Cuchillería, en perspectiva montaron en la trasera de la puerta del Ángel una arquitectura que era un Solio, ocupando con dos pórticos el espacio entre los palacios de la Ciudad y Diputación. La máquina era una planta de orden jónico y en perspectiva había varios planos con gradas; en el segundo plano había una estatua del rey sentado en un trono con corona, cetro y sitial a sus pies a quien rendían homenaje los nueve reinos de la Corona de Aragón y otras tantas ciudades en estatuas de diez palmos representadas con blasón y timbres de sus armas y mote latinos y castellanos a los pies. El cuerpo último del solio, con pilastras y cornisa, salía 42 palmos imitando jaspes y se cerraba con tres estatuas de 20 palmos donde estaba la Justicia, Alfonso I y César Augusto. Dos pirámides con los escudos de la ciudad y en medio de cada una de ellas la Fama con el clarín y una palma con inscripciones alusivas al César y a Alfonso I. Más imágenes en toda la arquitectura: en el centro el rey Fernando, escudos de Castilla y Aragón, alusiones a la unión de ambas coronas; a la derecha la Fe con el globo del mundo y arrimada una estatua del rey; a la izquierda un lienzo con Carlos II, un águila bajo el manto real, la corona imperial y Júpiter con sus rayos. También se habían dispuesto los diferentes cuarteles de los escudos con diferentes letras alusivas y vinculación a los diferentes reinos, así como a las ciudades aragonesas. El texto de Fabro se detiene también en la historia y descripción de la ciudad, del palacio arzobispal, conventos y de sus templos de modo que reivindica la unión de los cabildos del Pilar y La Seo en uno Metropolitano desde la Bula de 1676 y describe algunas de las escenografías dentro de la catedral conformadas con tapices, adornos florales y literatura. A su llegada a la capital del reino hubo tres noches de luminarias, la primera toros de ronda con jubillos, la segunda toros en el corro formando una plaza a la orilla del río, frente al palacio y una máscara o alarde a caballo y la tercera un castillo de fuego en medio del río entre los puentes. No hubo toreo a caballo, pero sí a pie. La máscara estaba compuesta de ochenta mercaderes aparejados. El castillo de fuego tuvo algún percance al soltarse las amarras del puente de Piedra, pero finalmente no hubo problemas para darle fuego. Ese mismo día recorrieron la orilla una tropa de Mata-

chines repartida en tres cuadrillas de ocho personajes quienes bailaron y danzaron a la luz de cohetes y hachas.

Después de la Jura el rey visitó el Pilar, oyó Misa en la santa Capilla con villancicos y motetes. Hasta el 2 de junio que volvió a Madrid, acudió todos los días al templo. La visita tenía el doble motivo de jurar los Fueros y celebrar Cortes y el 14 de mayo se abrieron en la sala San Jorge de la Diputación. El monarca siguió después con sus visitas religiosas con el monasterio de Santa Engracia, el convento de carmelitas descalzas, el de San José de padres carmelitas descalzos y quiso volver a Santa Engracia para obtener una reliquia. El 24 llegó a la cripta para que le abrieran el pozo de las reliquias;²⁶ una acción excepcional que solo permitieron ver al monarca, a don Juan José de Austria, a los duques de Medinaceli e Híjar, al Patriarca de las Indias y a los monjes jerónimos. Se sacaron algunas para su Majestad y se las entregaron al Patriarca.

El 31 de mayo acabaron las Cortes y se produjo la despedida de Tribunales, Consejos, Ministros reales, Gobernador y los cuatro brazos que juraron al Rey, sentado en el trono dispuesto en la capilla de la Concepción. El 2 de junio subió a la carroza para partir hacia la Corte pero pasando por Tarazona y Ágreda, donde se detuvo en el convento de la Inmaculada Concepción de las religiosas de San Francisco, fundación de la Madre María Jesús de Ágreda.

La jura era el acto más importante del Aragón foral y como decía Carmelo Lisón Tolosana *el juramento era la domesticación del poder*.²⁷ En el siglo XVIII las proclamaciones reales, ya no juramentos forales, rompen este estricto ceremonial en el que los diferentes poderes hacen, sino ostentación, sí que manifiestan su respeto por el ordenamiento protocolizado.

Como es bien sabido el primero de los Borbones juró los Fueros en 1702 al entrar a reinar en la Monarquía española, convocó Cortes y mantuvo el respeto al ordenamiento jurídico de los territorios forales hasta que en el curso de la Guerra de Sucesión derogó los fueros de Aragón con dos sucesivos decretos en el que ejercía así su voluntad sobre tierra conquistada. Además de quebrar una línea pactista y foral de amplia trayectoria histórica e iniciar un amplio exilio, con la introducción de instituciones de corte castellano también introdujo modelos de representación del poder regio ajenos a la tradición aragonesa: el más significativo fue la proclamación.

Hubo muchos festejos a lo largo de estos dos siglos ofrecidos a los múltiples integrantes de la Casa real y de la Monarquía o de personajes

²⁶ MARTÓN, L. B., *Origen y antigüedades...*, *op. cit.*, p. 639.

²⁷ LISÓN TOLOSANA, C., *La imagen del Rey...*, *op. cit.*, p. 32.

muy ilustres que hicieron un alto en la capital del reino de Aragón. En 1522 lo hacía el recién elegido papa Adriano VI (Adriano de Utrecht había venido en el séquito de Carlos I y se había quedado como gobernador cuando le sorprendió la elección papal) a su paso hacia la Corte pontificia. En los muchos días que pasó en la ciudad se le ofrecieron diversos agasajos y visitó conventos e iglesias. El año 1533 la emperatriz Isabel es recibida con grandes fiestas en las que participaron carros triunfales representando el martirio de Santa Engracia, la Ascensión y el Juicio Final; le rindieron homenaje mil trescientos labradores a caballo, hubo arcos triunfales y recibió el regalo de una vajilla de plata por valor de 30.000 sueldos.

Tras el juramento de 1542, el príncipe Felipe pasará en varias ocasiones por Aragón²⁸ y hará breves estancias en Zaragoza de camino a otros destinos y acompañando a diversas personalidades: en 1547, 1548, en 1551 lo hará con los reyes de Bohemia, en 1552 se encuentra de paso. Tras su ausencia de los reinos peninsulares por el “felicísimo viaje” a Flandes y tras la abdicación de su padre en 1556, ya como rey, Felipe llegará a Zaragoza en 1563. La emperatriz viuda María de Austria y su hija Margarita llegarán de la Corte vienesa a Zaragoza en su camino a las Descalzas reales de Madrid en 1581-1582.

Felipe IV volverá en 1630, repitiéndose buena parte de los festejos, a los que se añadirán la representación de obras de Lope de Vega y un torneo muy celebrado, que tuvo como cronistas de excepción a las mejores plumas del Reino: Bartolomé Leonardo Argensola lo hizo en prosa y Juan Bautista Felices de Cáceres lo hizo en verso.²⁹ Hubo muchas fiestas en el siglo XVII, con festejos tasados y repetidos. La ritualidad, pautada y protocolizada, será una característica de las celebraciones de las llamadas grandes alegrías, que serán impresas por cientos en los efímeros barocos.

²⁸ SERRANO MARTÍN, E., “La Corte se mueve. Viajes de Felipe II a Aragón. 1542-1592”, en *Madrid, Felipe II y las ciudades de la Monarquía*, Madrid, Actas, 2000, tomo II, pp. 33-56.

²⁹ Sobre torneos, el significado que tuvieron en las celebraciones barrocas, véase con amplia bibliografía GÓMEZ ZORRAQUINO, J. I., *Para glorificar al rey y honrar a su clientela aragonesa: los torneos de a caballo de 1630 y 1585 en Zaragoza*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2017. Para los torneos de 1630, véanse LEONARDO ARGENSOLA, B., *Relacion del torneo de a cavallo con que la ciudad solemnizo la venida de la Serenissima Reyna de Ungria y de Bohemia, infanta de España, presentes el Rey nuestro señor y los serenissimos infantes sus hermanos, que a SM acompañaron...*, Zaragoza, Juan de Lanaja y Quartanet, 1630, y FELICES DE CÁCERES, J. B., *Torneo de a cavallo en campo abierto que celebró la ciudad de Çaragoça en la venida de la Serenissima Reyna de Ungria...*, Zaragoza, Diego Latorre, 1630. Sobre los orígenes de la fiesta, MARÍN, M. C., “Fiestas caballerescas aragonesas en la Edad Media”, en *Fiestas públicas en Aragón en la Edad Moderna*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1995, pp. 109-129.

Una boda real en Zaragoza: el casamiento de Catalina Micaela (1585)

La infanta Catalina Micaela [fig. 4]³⁰ era la segunda hija del matrimonio de Felipe II con Isabel de Valois, su tercera mujer. En 1582 su matrimonio fue acordado con Carlo Emmanuele de Saboya [fig. 5] que en 1580 había recibido, por la muerte de su padre, el título de duque y después de que fueran vencidas las resistencias del partido filo francés que buscaba la unión con la nieta de Enrique III de Valois, Cristina de Lorena. Para estos momentos previos al casamiento es importante la correspondencia mantenida por el barón Paolo Sfrondato,³¹ embajador de Felipe II en Turín y mayordomo mayor de la casa de la infanta a partir de su boda en 1585; cargo que ocupará hasta su muerte en 1587. El contrato nupcial fue sellado el 23 de agosto de 1584 en Chambéry. Esta boda iba a determinar cambios en la política europea y en el sistema de alianzas, de acuerdo a los intereses españoles en el norte de Italia. Con Felipe III la situación cambió; Carlo Emanuele se había quedado viudo y su todopoderoso suegro había muerto.

En la corte sabauda el barón aconsejó ciertos cambios en el modo de vestir, incorporando el negro, evitando vestir a la francesa y tener presente los colores propios de la infanta. Antes del viaje a España para el casamiento, que se había decidido se celebrase en Zaragoza, debían hacerse los preparativos que resultaron especialmente trabajosos: regalos para la futura esposa y miembros de la corte compuestos de cajas de cristal de roca, vasos tallados y manufacturas milaneses con tocados de pedrería. Se calcula que se gastaron en presentes para la infanta y acompañantes casi 130.000 escudos, para lo que no dudaron en endeudarse con los banqueros Baronis y Georgis en Turín y otros alemanes y genoveses.³² Además, debían preparar el séquito que debía acompañar al duque; desde Madrid se insistió en que lo redujera por las dificultades de dar alojamiento correcto. De los 200 previstos desde Turín se bajaron a 80. La Corte de los Austrias envió a los aposentadores reales a Zaragoza para prevenir toda la intendencia e ir transportando vajillas (algunas con las armas de los Saboya) tapicería y reposteros, trajes, camas y todo lo necesario para una larga estancia en la ciudad.³³ Diego de Espinosa fue

³⁰ RAVIOLA, B. A. y VARALLO, F. (a cura di), *L'Infanta Caterina d'Austria, duchessa di Savoia (1567-1597)*, Roma, Carocci editore, 2013.

³¹ GIULIANI, M., "Il barone Paolo Sfrondato tra Milano, Torino e Madrid. Diplomazia e affari di famiglia", en Zardin, D. (ed.), *Lombardía ed Europa. Incroci di storia e cultura*, Milan, Vita e Pensiero, 2014, pp. 167-187.

³² MERLIN, P., *Tra guerre e tornei. La corte sabauda nell'età di Carlo Emanuele I*, Torino, Sei, 1991.

³³ PÉREZ DE TUDELA, A., "Los muebles de la colección de Felipe II y de su hija la infanta Isabel Clara Eugenia", en *El culto al objeto: de la vida cotidiana a la colección*, Barcelona, Asociación para el



Fig. 4. Alonso Sánchez Coello. La infanta Catalina Micaela, conocida como "La dama del armiño", ca. 1584-1585. Casó en Zaragoza con Carlo Emmanuele de Saboya el 11 de marzo de 1585. Imagen: Wikimedia Commons, colección Pollok House, Glasgow.



Fig. 5. Savoyischer Hofmaler. Carlo Emmanuele de Saboya, s.f. (siglo XVII). Imagen: Wikimedia Commons. Colección privada.

el encargado de aparejar su alojamiento en el palacio del virrey conde de Sástago (recién finalizado, en el Coso) y de casas para los grandes y los miembros de los Consejos. También envió al alcalde Valladares para que se proveyese de todo lo necesario de comida y avituallamiento para el camino y estancia. De la Corte también salieron misivas para el reino, para el recibimiento y su participación en las Cortes de Monzón que se iban a celebrar seguidamente a la boda. Y finalmente se hizo saber al duque de Saboya que saliera de Turín y a las galeras de Andrea Doria que estuvieran a punto para traer a las costas españolas al duque. El 19

estudio del mueble-Museo de Artes decorativas de Barcelona, 2010, pp. 33-47. A.M.Z., Actos comunes, 1584, 4 de julio: se copia la carta del rey en la que pide a la ciudad que, aunque ha habido malas cosechas, se aprovisione más por lo que pudiese acontecer en la visita. En la carta del rey de 10 de enero de 1585 se pide acuerden el nombramiento de diputados para proveer la ciudad de los mantenimientos necesarios, caballos, graneros..., el 26 de enero las actas reflejan el interés en procurar el aprovisionamiento de carne y el 1 de febrero se dan unas cantidades al ciudadano que tiene a cargo las reliquias de Santa Engracia para las fiestas y también para limosnas y salarios extraordinarios. También deben hacer acopio de panes, aves y pescados. A partir de esta fecha no hay más referencias a acuerdos ni actos comunes hasta el 4 de abril, viernes santo.

de enero de 1585 salieron hacia Zaragoza, despidiéndose el rey en las Descalzas Reales de su hermana María y de su hija Margarita.

El arquero Enrique Cock, al que debemos la más detallada relación de la Jornada real,³⁴ relata los recibimientos que le son ofrecidos a la larga comitiva real a su paso por las localidades del camino real, tanto en Castilla como en Aragón, hasta la entrada en la ciudad. Desde la Corte se enviaron cédulas para que los arcones y cofres no se abrieran y pasaran sin registrarse en los puertos secos entre Castilla y Aragón. Al mismo tiempo se insistía en la finalización y envío antes del 28 de febrero de las lujosas vestimentas para el desposorio.³⁵ No se preparó una entrada triunfal al modo que le tributaron los zaragozanos y aragoneses en 1563 cuando vino Su Majestad a jurar los fueros. Todo estaba prevenido, celebraciones festivas incluidas, para acompañar al rey a sus aposentos y la distribución de caballeros y damas por casas y palacios de la ciudad. Llegaron a la ciudad el 24 de febrero. El duque había desembarcado en Barcelona tres días antes.

En Zaragoza se alhajaron los salones donde debían desposarse Catalina y Carlo Emmanuele en el palacio arzobispal con los tapices de la conquista de Túnez [fig. 6]. El rey se hospedó en el palacio del virrey conde de Sástago unos días y luego se trasladó al palacio arzobispal y sus hijos en el palacio de los condes de Aranda en la ribera del Ebro y muy cerca de la residencia del arzobispo. También se previeron las casas de Hugo de Uría, Pedro Colonna o del conde de Morata.

Fueron al recibimiento del monarca el jurado en cap de la ciudad y el arzobispo de Zaragoza, sustituyendo este al gobernador Juan de Gurrea por hallarse indispuerto. El rey paró con sus hijas y damas en casa del genovés Antonio Palaviçino quien ofreció a la guardia vino blanco. En la entrada iban los caballeros aragoneses y castellanos mezclados, los jurados con largas vestimentas de terciopelo rojo, el Consejo real con sus maceros, Canciller, Justicia y lugartenientes y doctores en Derecho. Tras ellos los ocho Diputados del General y grandes de Castilla y finalmente el rey con los citados, el coche con las infantas, y más atrás las damas, y custodiados por los alabarderos tedescos y españoles. Entraron por la puerta del

³⁴ COCK, E., *Relación del viaje hecho por Felipe II en 1585 a Zaragoza, Barcelona y Valencia...*, (eds. Alfredo Morel-Fatio y Antonio Rodríguez Villa), Madrid, Aribau y Cía, 1876, pp. 9-82.

³⁵ PÉREZ DE TUDELA, A., "El lujo en el matrimonio de la infanta Catalina Micaela con el duque de Saboya en Zaragoza en 1585", *Ars & Renovatio*, 7, 2019, pp. 379-400. Se relata la correspondencia entre aposentadores con las disposiciones para el traslado de vestidos y joyas, encargos de bordados y otros objetos lucidos en la Boda o en las estancias dispuestas para novios y Corte. También, ALBA-DALEJO MARTÍNEZ, M., "El lujo en la impedimenta de las infantas: la platería doméstica en la jornada de viaje a Zaragoza con motivo de los esponsales de Catalina Micaela", en Rivas Carmona, J., *Estudios de platería de san Eloy*, Murcia, Universidad de Murcia, 2012, pp. 47-57.



Fig. 6. Toma de la Goleta (paño VII), de la serie de tapices de La conquista de Túnez, por Willem de Pannemaker según cartón de Jan Cornelisz Vermeyen y Pieter Coecke van Aelst, ca. 1548-1554. Imagen: Colecciones Reales, Patrimonio Nacional.

Portillo, habitual inicio de la procesión cívica con la que se iniciaban las estancias en la ciudad cuando se venía de la Corte. El recorrido habitual hasta el palacio del conde de Sástago en el Coso estaba adornado con tapicerías y paños de seda, tablados y cadalsos con músicas y luminarias con hachas y velas, especialmente, señala Cock, la ciudad había señalado el Coso y la Torre Nueva. Bajo los balcones de su hospedaje, cuatro cuadrillas de caballeros hicieron juegos de cañas ataviados con tafetán blanco, colorado, azul y amarillo y después se corrieron dos toros de fuego. Hasta el momento de recibir al duque de Saboya, el rey y la Corte siguieron siendo objeto de diversos agasajos y festejos por parte de la ciudad, sus gremios, instituciones, cofradías y la Iglesia. El arzobispo Alonso Santos mandó celebrar misas en todas las parroquias. El día 26 de febrero desfiló una procesión desde la catedral y frente al palacio arzobispal para que pudiera verla la familia real, en la que salieron *los mentecautos, así hombres como mujeres, con su cruz adelante, los cuales tienen su sustento en el hospital de la Annonciata* (sic),³⁶ los niños de la doctrina, los sambenitados (judai-zantes y moriscos se indica), los gremios con sus músicas alquiladas, los frailes con sus cruces y portando relicarios, los curas y beneficiados de

³⁶ COCK, E., *Relación del viaje...*, op. cit., p. 36.

las parroquias, los canónigos del Pilar y de La Seo y cerraba la procesión el arzobispo con los jurados de la ciudad. Es un ejemplo claro de este providencialismo que se evidencia en toda parada festiva en honor de los monarcas, una presentación del orden divino y humano que equilibra una sociedad clasista y tremendamente disciplinada por los postulados religiosos. Salen las reliquias, en una ciudad que tiene un importante depósito martirial en Santa Engracia, como señal buscada de complacencia de la divinidad sobre un espacio protegido por la sangre de sus mártires. Vamos a asistir, como es habitual, a una celebración política, que en este caso dirige estrategias de control de territorios, con especial influencia en el norte de Italia y liberando el camino español. Ambos cometidos se suelen escenificar habitualmente de manera hiperbólica. Aun podríamos añadir el mismo hecho de imponer el capelo cardenalicio al arzobispo de Sevilla, traído por Juan Baptista Mañano de la cámara del Papa.

Hay tiempo para los regocijos populares porque llegaron en época de Carnaval:

Desde tres de março hasta seis del dicho, eran las Carnestolendas, y es en España la costumbre que van en máscaras por las calles diciendo coplas y cosas de reir, echando huevos llenos de agua de olores alla donde ven doncellas en las ventanas, porque esta es la mayor inclinacion de los desta tierra, que son muy deseos de luxuria, y ansi quitandose el freno van estos tres dias ansi caballeros como ciudadanos a caballo y apie diciendo las coplas que saben donde piensan remediar sus coraçones del amor y aguardan el galardón de sus trabajos. La gente baxa, criados y moças de servicio echan manojos de harina unos a otros en la cara quando pasan o masas de nieves si ha caído o naranjas en Andalucia mayormente donde hay cantidad dellas.³⁷

El miércoles de ceniza fueron a misa a La Seo a cumplir con el rito de iniciación de la Cuaresma y al día siguiente recibió el capelo cardenalicio Rodrigo de Castro, arzobispo de Sevilla, estando presentes el obispo de Lodi, el cardenal Granvela y el arzobispo de Zaragoza además de muchos nobles castellanos y aragoneses.

La severidad de la Corte y rigor religioso se evidenciarán en la cumplida gira por iglesias y conventos de la ciudad en los días anteriores y posteriores al enlace.

Salió de Turín el duque de Saboya el 27 de enero y el 1 de febrero embarcó en la galera de Andrea Doria, pararon nueve días en Niza y el 18 llegaron a Barcelona hospedándose en el palacio del virrey conde de Miranda. Comunicado con él Felipe II, y sabedor este de su desembarco, le señaló el 10 de marzo como el día en que le recibiría en Zaragoza. Puesto en camino hacia Zaragoza, en Fraga, límite de Aragón y Cataluña

³⁷ *Ibidem*, p. 38.

dejaron al duque el conde de Miranda y lo recibió el virrey de Aragón conde de Sástago.

El 10 de marzo Felipe II, que previamente había dado instrucciones sobre la vestimenta y etiqueta, mandó a la nobleza³⁸ que le acompañase a las cuatro de la tarde a recibir a su futuro yerno a las afueras de la ciudad, entre los conventos de San Lázaro, de la Orden de la Merced y Jesús, de franciscanos observantes. La rotura del puente sobre el Gállego, ya avistando la ciudad, retrasó el encuentro. Las crónicas, sobre todo las italianas, resaltaron los honores recibidos por el duque³⁹ desde el primer momento del encuentro con el rey, un rey sobrio en el uso de ceremonias y cortesías. Muestras que van desde el tratamiento de Alteza o las palabras *hijo, seas muy bien venido* después de bajar del caballo y abrazarle, al favor que le hizo el rey de acompañarle a su cámara.

Entraron en la ciudad por el puente de Piedra hasta el palacio arzobispal, entre una gran muchedumbre. Una vez en palacio el duque fue recibido por el príncipe Felipe y el monarca y el duque, en distintas salas recibieron a los nobles que acompañaban el séquito: los que vinieron con el rey eran presentados por Diego de Córdoba al duque y los que acompañaron desde Turín al duque lo eran por el barón Sfondrato a su Majestad. Retirado el duque a sus aposentos, media hora más tarde se reunieron en la sala principal para celebrar los esponsales, el rey vestido de negro y los contrayentes, ambos de blanco. El duque de Saboya completaba su atuendo con una capa de terciopelo negro con perlas y piedras preciosas. El príncipe y la infanta Isabel Clara Eugenia vestían de rojo. El cardenal Granvela los desposó por palabras de presente y en presencia del nuncio, arzobispo de Zaragoza y otras autoridades y grandeza de España y Saboya. Danzaron diversos caballeros llevando a las damas con un guante o pañuelo, después dos damas bailaron una gallarda y finalmente el príncipe y su hermana y el duque y su esposa, una alemana. Comieron, de acuerdo al protocolo, separadamente el rey y el duque. En la calle los regocijos concentraron, en los alrededores al palacio y en la ribera del Ebro, a una gran multitud para ver los seis toros de fuego y las luminarias puestas por la ciudad.

Al día siguiente acudieron a la catedral de La Seo para la bendición del arzobispo y la misa de velación. El acompañamiento de los Grandes del reino con espectaculares trajes cubren una parte de las descripciones

³⁸ El arquero Cock incluye una lista de treinta títulos que acompañaron a Felipe II (Cock, E., *Relación del viaje...*, op. cit., pp. 41-44). También incluye la nómina de nobles y títulos que acompañaron a Carlo Emanuele (*Ibidem*, pp. 49-51).

³⁹ Río, M. J. DEL, "De Madrid a Turín: el ceremonial de las reinas españolas en la corte ducal de Catalina Micaela de Saboya", *Cuadernos de Historia Moderna*, Anejo II, 2003, pp. 97-122, espec. p. 98.

de las más de veinte relaciones del casamiento de la infanta y el duque de Saboya.⁴⁰ El rey, vestido de negro con el Toisón de oro y su yerno de brocado negro también contrastaban con el príncipe, de raso blanco y las infantas de encarnado con telas de oro y cubiertos de perlas, joyas y piedras preciosas. Acabada la ceremonia volvieron a palacio para una comida en la que compartieron mesa bajo un dosel el rey, el duque, su esposa y la infanta Clara Eugenia. Con rigurosa etiqueta en el servicio, sin el príncipe, retirado a sus aposentos, fueron servidos por caballeros de boca, mientras las damas, en los laterales y entre dos caballeros y los Grandes, cubiertos, se encontraban a la derecha de la mesa junto a las escaleras de subida al estrado. El resto de nobles y caballeros, descubiertos, observaban.

Las fiestas por las bodas, y los días siguientes, siguieron con saraos, comidas, visitas a iglesias y conventos, juegos caballerescos como sortijas y torneos, en los que participaron la comitiva real y los ciudadanos de Zaragoza, en un claro reparto de papeles y de intervenciones de acuerdo al programa y a la financiación de los espectáculos, algunos de los cuales no pudieron realizarse o lo hicieron bajo lluvia, a veces torrencial. Para el 21 de marzo hubo el desafío al torneo por el mantenedor del mismo Luis de Bardaxi. La ciudad organizó el 12 de marzo un juego de cañas entre el palacio y el río Ebro, con cuatro cuadrillas vestidas de amarillo, blanco, azul y colorado. Al atardecer y con más de 1.200 hachas sostenidas por sirvientes y gentes de la ciudad, además de otras luminarias sobre hierros en la propia ribera, formaron una especie de palenque entre el puente de piedra y las casas del conde de Aranda, dejando en un lateral el palacio arzobispal. Corridas las cañas por las diferentes cuadrillas, el espectáculo duró entre las 8 y casi la medianoche.

Sin duda las fiestas cubrieron todos los espacios donde la presencia física del monarca y su Corte era necesario hacerse notar, no solo en deferencia, con cariño a su hija y yerno, sino también a quienes hubieran optado por otras alianzas en el mosaico europeo. Y debían decirlo bien alto en las Cortes europeas, la alianza estratégica de España con la corte sabauda permitiría la influencia en el norte de Italia y los pasos libres hacia el centro de Europa. Los nobles y caballeros que acompañaron al duque recibieron una acogida muy significativa que debían hacerlo saber al resto de los turineses y saboyanos. La presencia del Consejo de Italia,

⁴⁰ Muchas de ellas recogidas en ALEDA, J., *Relación de solemnidades...*, *op. cit.* De las más completas la citada del arquero COCK, E., *Relación del viaje...*, *op. cit.*, especialmente, pp. 54 y ss. Da la nómina de damas que acompañaron a la infanta, *ibidem*, pp. 56-57. También la del capitán CORAZZINO, *Relacion del capitan Angelo Corazzino de la partida del su Magestad de Madrid a Çaragoça y de las fiestas hechas por el casamiento del serenissimo Duque de Saboya con la serenissima Infanta doña Catalina de Austria...*, Çaragoça, Simon Portonariis, MDLXXXV.

con Granvela a la cabeza hizo notar su posición. Y las relaciones con el papado, a veces tensas, demostraban encontrarse en un buen momento, también con la presencia del Nuncio, el otorgamiento del capelo cardenalicio al arzobispo de Sevilla y la concelebración de las bodas. Toda la Jornada real a Zaragoza se había previsto al milímetro buscando ese espectáculo con el que se ejercía un poder suave o se manifestaba suavemente el poder, como sucedía también con otro tipo de festejos, representaciones, comidas coreografiadas en torno a la manifestación del poder. Pero eso también tenía, siempre, una reciprocidad: el segundo orden del imaginario feudal (bellatores) mostraban fidelidad y en estos escenarios de entradas triunfales y fiestas reales con justas, torneos y juegos caballerescos encontraron una oportunidad perfecta para *glorificar al rey*.⁴¹ Lo que Gómez Zorraquino llama la clientela real aragonesa⁴² encontró en 1585, y con sus manifestaciones festivas en torno al casamiento, una manera de reafirmarse en momentos conflictivos entre la Monarquía y el reino de Aragón. Serán ejemplos de buenos justadores pero también demostrarán su cercanía a la realeza. Y si todos ellos eran miembros de la Cofradía de San Jorge y debían justar en la fiesta del patrón, los desafíos en las fiestas reales obedecen a otro interés. No debemos olvidar que en la ciudad, en las eras de San Antonio, y visible en el mapa de Antonio de las Viñas de 1563, se encontraba el Justador, lugar de prácticas de los caballeros quien debían mantener la idea de que ellos eran quienes servían al rey en la guerra. Aunque a finales del XVI se le llamaba picadero viejo.

La entrega de regalos era otra manifestación de la magnanimidad del monarca y por parte del duque, de deferencia a su esposa y damas de la Corte. Felipe II ofreció al duque el Toisón de Oro en una ceremonia en palacio junto al duque de Medinaceli y el Almirante de Castilla. Las manufacturas del norte de Italia ofrecidas por el duque fueron especialmente apreciadas.⁴³ Y aunque este intercambio de regalos fue importante, unos años más tarde sobrevoló en las relaciones entre rey y yerno la nunca finiquitada dote de la infanta.

Las visitas a instituciones e iglesias formaron parte también de ese despliegue casi mediático que acompañó toda la estancia. Visitaron los principales centros religiosos de la ciudad, además de las veces que oyeron misa en la catedral, cuidando mucho, tanto los acompañamientos

⁴¹ GÓMEZ ZORRAQUINO, J. I., *Para glorificar al rey...*, *op. cit.*

⁴² GÓMEZ ZORRAQUINO, J. I., *Patronazgo y clientelismo: instituciones y ministros reales en el Aragón de los siglos XVI y XVII*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016, y GÓMEZ ZORRAQUINO, J. I., *En el marco político del pactismo. La clientela regia aragonesa que sirvió a los Austrias en la Corte, en los dominios mediterráneos y en las Indias*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2022.

⁴³ PÉREZ DE TUDELA, A., "El lujo...", *op. cit.*, pp. 388 y ss.

como las salidas de palacio. El 13 de marzo, y también el 19, fueron al monasterio jerónimo de Santa Engracia. Fue visitado por el rey, los nuevos esposos y el príncipe y la infanta y aunque no solicitasen en ese momento ninguna reliquia, como era costumbre, el padre Martón dice que el 21 de marzo le dieron una, del armario de reliquias de la sacristía porque había dicho que no se abriesen los sepulcros para cogerla de allí, por los portentos que hubo al intentar abrirlos cuando la visita de su hermana la Emperatriz viuda.⁴⁴ También visitaron la iglesia del Pilar, el convento de Predicadores y el convento de San Francisco. Partieron para Barcelona las comitivas del duque y la del rey los días 1 y 2 de abril. El acompañamiento de Felipe II a los esposos durante todo el camino a Barcelona, hasta su partida hacia Saboya, fue considerada en las Cortes europeas y por los miembros de la grandeza como una gran deferencia y señal de la consideración que el nuevo matrimonio tenía para el rey Prudente. Quizás tampoco pudiera desdeñarse lo que significó para el rey la separación de su hija, quien junto a su hermana mayor Isabel Clara Eugenia ocuparon la parte más sensible del monarca más poderoso de la Cristiandad.⁴⁵ La partida de la Galera real el 14 de junio dejó imágenes de tristeza, a decir del arquero Cock: *la nobilísima Catharina de Austria abraçando a su muy deseado padre se despidió con las lágrimas en los ojos. ¿Quién contara los sospiros de las dos hermanas en la despèdida?*⁴⁶ Felipe II volvió de Barcelona a atender los otros asuntos que habían generado el viaje: la convocatoria de las Cortes del reino en Monzón, a donde habían llegado la mayoría de los convocados, incluido el cardenal Granvela que no acompañó al monarca a Barcelona y que acudió directamente desde Zaragoza. Hasta Turín, en Niza, Mondovì o Cuni fueron agasajados con arcos triunfales, grandes festejos y regalos y, de Zaragoza, llevaban también una nueva Casa y como mayordomo mayor al barón Sfrondato que organizará, por poco tiempo pues murió en 1587, la vida en la Corte turinesa.⁴⁷ Una corte, la de Turín en tiempos de Catalina, que desarrollará la etiqueta borgoñona y que organizará saraos y festejos a semejanza de los que conoció la infanta en la Corte española: máscaras en Carnaval, comedias y teatro, lanzas y sortijas... y grandes celebraciones en los bautizos de los hijos de Catalina que morirá con 30 años en 1597.⁴⁸ Se cita como uno de sus legados la

⁴⁴ MARTÓN, L. B., *Origen y antigüedades...*, *op. cit.*, p. 560.

⁴⁵ BOUZA, F. (ed.), *Cartas de Felipe II a sus hijas*, Madrid, Akal, 1998.

⁴⁶ COCK, E., *Relación del viaje...*, *op. cit.*, p. 145.

⁴⁷ PÉREZ DE TUDELA, A., "El lujo...", *op. cit.*, pp. 393-394.

⁴⁸ RÍO, M. J. DEL, "De Madrid a Turín ...", *op. cit.*; PÉREZ DE TUDELA, A., "La vida festiva de la infanta Catalina Micaela en la Corte de Turín en la correspondencia del baron Paolo Sfrondato", *Ars & Renovatio*, 1, 2013, pp. 148-166, y MANSAU, A., "Epistolario de la duquesa de Saboya, la infanta Catalina Micaela, hija de Felipe II", en Whicker, J. (coord.), *Actas del XII Congreso de la Asociación*

religiosidad de raíz hispana en la introducción de devociones marianas en la Corte de Saboya.⁴⁹

Pero antes de la partida de Zaragoza y bajo una lluvia continuada se desarrollaron unos festejos que se repetían en las entradas y estancias de los monarcas. Los caballeros y ciudadanos de Zaragoza ejercitaban sus habilidades con caballos, armaduras y armas. En cuadrillas ofrecían juegos de cañas, torneos, sortijas y estafermos. Cada uno de estos entretenimientos poseen un significado y unas estrictas normas. Desde el desafío hasta la entrega de premios.

El 23 de marzo y en el mercado, acomodado para ello, se llevó a cabo la justa. La descripción de vestimentas de las cuadrillas, gualdrapas de los caballos, atabaleros y música ocupan un buen espacio en las relaciones. Aparecieron los participantes, padrinos, pajes y cada uno en sus funciones mantuvieron el espectáculo que consistía según el desafío romper cuatro lanzas con el mantenedor llevándose como premio una sortija de oro. También hubo otras condiciones para recibir otros premios.⁵⁰ Blasco de Lanuza resume: *en 23 sabado, en el mercado huvo justas reales en que se señalaron los cavalleros aragoneses que hazian la fiesta. Fue mantenedor Luys de Bardaxi y se señalo tanto aquel dia que gano nueve premios.*⁵¹

El 27 de marzo se hizo un torneo a pie de caballeros zaragozanos. Participaron 38 y los jueces ofrecieron guantes a los victoriosos. El juego de cañas del 28 de marzo convocó a seis cuadrillas, vestidas de colores diferentes, cuyas cabezas eran el Almirante de Castilla, el marqués de Cogolludo, el duque de Alburquerque, el duque de Maqueda, el príncipe de Ascoli y la ciudad de Zaragoza. Corrieron las diferentes cuadrillas, ejercitaron sus suertes, hubo torneos a pie con libros de oro, diamantes y rubíes como premios y se corrieron también toros. En 1585 los caballeros buscaban protagonismo ante el rey, fue un escaparate perfecto para mostrar sus habilidades, metafóricamente en la guerra y presentarse con todos los rasgos de su posición social.⁵²

Internacional de Hispanistas, 21-26 agosto 1995, Birmingham, vol. 3, 1998, pp. 59-64.

⁴⁹ Cozzo, P., *Regina Montis Regalis. Il santuario de Mondovì da devozione locale a tempio sabauda*, Roma, Viella, 2002.

⁵⁰ Con ligeras diferencias aparecen en Cock, E., *Relación del viaje...*, *op. cit.*, pp. 78-80, y *Relacion del capitan Angelo Corazzino...*, *op. cit.*, s.p. Listados de los participantes, y referencias a manuscritos con otras relaciones puede verse en SERRANO MARTÍN, E. "La Corte se mueve...", *op. cit.*, pp. 49-50. Véase Biblioteca Nacional de España (BNE), Mss. 5938, ff. 409-410 y *Relación de seis cuadrillas que sacaron los Grandes de España*, ff. 412 r-413 v.

⁵¹ BLASCO DE LANUZA, V., *Historias ecclesiasticas y seculares de Aragon: en que se continuan los Annales de Çurita y tiempos de Carlos V con historias ecclesiasticas antiguas y modernas que hasta aora no han visto luz ni estampa*, Çaragoça, Iuan de Lanaia y Quartanet, 1622, p. 39.

⁵² GÓMEZ ZORRAQUINO, J. I., *Para glorificar al rey...*, *op. cit.*, pp. 51-52.

Celebrar la subida a los altares

La subida a los altares de los nuevos santos elegidos de acuerdo a la legislación impulsada desde 1588 por el papa Sixto V (recogiendo los decretos del Concilio de Trento de 1563) y completada en la primera mitad del siglo XVII, sobre todo por Urbano VII, fue recibida en todo el orbe católico con manifestaciones de júbilo que se transformaron en celebraciones festivas de toda índole, desde misas, novenarios y construcción de capillas, retablos o imágenes del nuevo santo hasta elaboraciones poéticas y teatrales (las llamadas comedias de santos) y festejos tradicionales como luminarias, toros, encamisadas, máscaras, juegos de cañas, torneos y sortijas, músicas y dances. El motivo de la celebración era de carácter religioso, sin embargo, la celebración se igualaba a otros argumentos. Habitualmente, si se celebraba octava, los festejos más mundanos (toros, teatro, máscaras y encamisadas) se solían trasladar a los días siguientes. Fueron muchas las ocasiones en que Zaragoza festejó a los nuevos santos o lo hizo también por otros motivos religiosos (primera piedra del nuevo templo del Pilar o concesión en 1723 del rezo de la Virgen del Pilar por el papa Inocencio XIII).

Una de las primeras celebraciones fue la canonización de San Jacinto (*ca.* 1185-1257), dominico polaco que Clemente VIII subió a los altares el 17 de abril de 1594. En Zaragoza se celebró en el convento de Santo Domingo al año siguiente. Como era muy habitual en estos casos se editó un libro recogiendo las celebraciones, comenzando con la historia del propio santo y cómo fue el proceso de canonización. En este caso es una obra escrita por Jerónimo Martel, cronista del reino entre 1597 y 1608, una *Relación de la fiesta* en el convento de predicadores.⁵³ Se preparó la fiesta para el 30 de abril de 1595 y antes debieron hacerse todo tipo de preparativos que consumieron más días de los previstos. Invitados los capítulos de la Catedral y del Pilar, las órdenes religiosas y las parroquias, un pregón dio cuenta de los festejos a la ciudad de Zaragoza y de las luminarias. La víspera el barón de la Laguna celebró una encamisada en la plaza del convento que continuó por diversas calles. Iban cuarenta ciudadanos a caballo con sus lacayos, con música y ricamente ataviados.

El 30 de abril se celebraron las horas canónicas y la Misa, y después se dispuso una procesión con los conventos de la ciudad, parroquias, cruces y relicarios, destacando los de Santa Engracia, San Lamberto y San Lupercio, que habían ido a buscar el día anterior. Previamente se

⁵³ MARTEL, J., *Relacion de la fiesta que se ha hecho en el convento de santo Domingo de la ciudad de Çaragoça a la canonizacion de san Hyacintho*, Çaragoça, Lorenzo Robles, 1595.

corrió una sortija y se soltó un toro. En la procesión también salieron carros triunfales y los gremios y cofradías con sus enseñas además de las parroquias y conventos con sus cruces, clérigos y dignidades eclesiásticas, reliquias y capillas musicales. También en la procesión ocuparon un lugar de honor las imágenes de San Jacinto y de la Virgen, tal y como se vinculan con el milagro atribuido al santo al librar a una imagen de la Virgen de un incendio, junto con un ostensorio. El recorrido procesional es otra forma de entender la apropiación simbólica de un territorio, el discurrir por unas calles limpias, ornadas e iluminadas de la ciudad, deteniéndose en altares o tablados dispuestos según las ocasiones, es hacer suyo el espacio ciudadano, del mismo modo que los señores entran a tomar posesión de su señorío de forma simbólica.

En el recorrido destacó el monumento erigido por la Compañía de Jesús, cinco altares unidos y rodeada la plaza de cartelas y tarjetas con poesías y jeroglíficos en castellano y latín, muy propiamente ejemplos de la llamada escritura expuesta, habitual en estos festejos, en las calles o en los interiores de iglesias y conventos. Hubo más altares con imágenes como el de la Virgen de la Concepción o el de Santa Úrsula. En diferentes calles se levantaron arcos triunfales alusivos, con hojarasca, arrayán y laurel o pintados componiendo cuadros e imágenes. Este desfile que se detuvo en no pocas casas y colegios significativos como el de las Vírgenes iba acompañado de música y se cantaron villancicos y otras composiciones en diferentes lugares del recorrido hasta la vuelta nuevamente al convento de donde habían partido. Habían recorrido las calles de San Pablo, Castellana, Cedacería, la plaza del Mercado, Calle Nueva, iglesia de San Pedro, plazuela del Cabo de la Calle, Mayor, iglesia de la Magdalena, plazuela de Vaguer, Casas del reino, entrada a la catedral que tenía el relicario de San Valero en el altar mayor, plaza de La Seo, Cuchillería, plaza del Cabo de la Calle, Mayor, Platería, puerta de Toledo, plaza del Mercado, Predicadores y nuevamente el convento de Santo Domingo.

Los días siguientes, del 1 al 7 de mayo, completaron la octava con celebraciones religiosas, misas y sermones, lecturas de poemas del Certamen poético, danzas y bailes, sortijas e incluso toros (en otros años se considerarán celebraciones no propias dentro de las octavas).⁵⁴ Finaliza el libro con la sentencia del Certamen poético. Los Certámenes poéticos y Justas poéticas son celebraciones muy propias del barroco hispánico convocados por los más diversos motivos (canonizaciones, traslados de reliquias, exequias...) al que acudieron habitualmente escritores y escritoras de muy diverso bagaje intelectual que muestran su oficio pero también las

⁵⁴ *Ibidem*, pp. 179-376.

modas literarias al inundar de versos (algunos de imposible rima, otros de filiación culterana) los temas propuestos en la Justa o Certamen con la intención de hacerse con los premios que solían ser desde libros a joyas, imágenes sagradas, telas, ámbar, cucharas y tenedores de plata, espejos... El convocado para esta fiesta se publicó el 5 de abril de 1595 y el cartel se envió a ciudades y universidades y se repartió por la ciudad de Zaragoza. Habitual en fiestas de todo tipo, Zaragoza conocerá una eclosión de este tipo de participación literaria en el siglo XVII. En este caso se propusieron siete secciones con diferentes tipos de composición y temas con tres premios en cada una de las secciones, pero todo en torno a San Jacinto, Santo Tomás de Aquino, Santo Domingo, la Virgen del Rosario y el primero una canción de seis estancias al modo de Petrarca. El Certamen II lo ganó Miguel de Cervantes: *Miguel de Cervantes llegó / tan diestro que confirmo / en el Certamen segundo / la opinion que le da el mundo, / y el primer premio llevó*,⁵⁵ consistente en tres cucharas de plata, al glosar los versos en alabanza de San Jacinto *El cielo a la iglesia ofrece / hoy una piedra tan fina / que la corona divina / del mismo Dios replandece*. Sean menores o no en la obra literaria de Cervantes las quintillas del certamen zaragozano, muchos estudiosos consideran que tuvo en su vida muy presente su participación zaragozana y su premio.⁵⁶

Son muchas las fiestas por canonizaciones u otros motivos de carácter religioso, pero solo me detendré por el significado tan potente que tuvo en el orbe católico y la repercusión en la Monarquía Católica, en los festejos y realizaciones en Zaragoza en las celebradas por la beatificación y canonización de Teresa de Jesús (1614 y 1622). Como es bien sabido el papa Gregorio XV subió a los altares el 12 de marzo de 1622 a *cuatro españoles y un santo* al decir de la propaganda antiespañola romana y en todo el mundo se agotaron los epítetos para glosar esa quintuple canonización de miembros de las potentes órdenes religiosas y del patrón de Madrid y sus tierras. En Zaragoza, de todos los canonizados, fue Teresa de Jesús la más celebrada.⁵⁷

El 24 de abril de 1614 el papa Paulo V firmaba en Roma el Breve de beatificación de Teresa de Jesús. Los festejos organizados por la bea-

⁵⁵ *Ibidem*, pp. 390-391.

⁵⁶ EGIDO, A., "Los modelos en las justas poéticas aragonesas del siglo XVII", *Revista de Filología Española*, 60, 1980, pp. 159-171, espec. p. 161, y CAMPOS, J., "La fiesta de canonización de San Jacinto en Zaragoza y la participación de Cervantes", *Cuadernos de estudios manchegos*, 43, 2018, pp. 227-244.

⁵⁷ SERRANO MARTÍN, E., "Ecos zaragozanos de la beatificación y canonización de Teresa de Jesús (1614, 1622)", en Canalda, S., Caredda, S., Dilla, R. y Vincent-Cassy, C. (eds.), *1622-2022. Territorios de la imagen. Cuatro españoles y un santo en la Monarquía plural*, ss. XVI-XVIII, Roma, Edizione Oratoriane, (en prensa).

tificación fueron recogidos por Diego de San José⁵⁸ y respondieron a la llamada del padre General a enviar cartas a todos aquellos conventos que habían realizado festejos con tal motivo. Respondieron 87 ciudades. A estas alturas se trataba de potenciar la imagen de la futura santa para llevarla a los altares, difundir la imagen que de manera oficial quiere resaltar la iglesia y la orden apoyándose en descripciones que ponen en primer lugar la virtud heroica de la madre Teresa, pero también remarcando los milagros, y para eso en el Compendio hay multitud de relatos de carácter sobrenatural y milagroso.

La Orden carmelita, por tanto, va a estar muy activa en el proceso que llevará a Teresa de Jesús a los altares y en Zaragoza mantendrá una actividad significativa vinculada a un sector de la élite zaragozana conectada al mundo universitario, concejil y económico de la ciudad, como se podrá apreciar en las referencias a participantes en las contiendas poéticas y en los sermones y oficios religiosos desarrollados en las octavas festivas. Las Actas capitulares de La Seo,⁵⁹ en su sesión de 9 de septiembre de 1622, recogen el compromiso ante el prior de los carmelitas de la asistencia a la procesión desde La Seo hasta el convento y con repique de campanas.

Para la beatificación de la madre Teresa en Zaragoza, Luis Díez de Aux editó un libro que recoge una somera descripción de los actos celebrados y el certamen poético organizado a tal efecto [fig. 7].⁶⁰ En 1614 la ciudad de Zaragoza se prestaba para organizar unas fiestas por la reformadora del Carmelo que en Zaragoza había logrado, a través de Isabel de Santo Domingo levantar con dificultades un convento del Carmelo descalzo.

Hubo oficios con música en La Seo, carros triunfales con jeroglíficos y ocho muchachos que danzaron en la capilla mayor al son de un juego de violones casi una hora. Fuegos artificiales, voladores y tiros con ingenios

⁵⁸ SAN JOSÉ, D., *Compendio de las solemnes fiestas que en toda España se hicieron en la beatificación de N.M. Santa Teresa de Jesus fundadora de la reformation de descalzos y descalzas de N. Señora del Carmen...*, Madrid, 1615; MOYA GARCÍA, M., "Análisis de la beatificación de Teresa de Jesús a través del Compendio de Diego de San José ¿Relación de fiestas o propaganda religiosa?", *Hipogrifo*, 9.1, 2021, pp. 241-251; GARCÍA BERNAL, J. J., "Esclavitudes festivas de Santa Teresa: espectáculos de la luz y la palabra en el ciclo de su beatificación", en Fernández Valle, M. A. (ed.), Calderón, C. L. y Rodríguez Moya, I., *Fastos y ceremonias del barroco iberoamericano*, Santiago de Compostela, Sevilla, 2019, pp. 199-222, y CAMMARATA, J., "El espectáculo y la divinidad: la relación de fiestas por la beatificación de Santa Teresa de Jesús", en Lerner, I., Nival, R. y Alonso, A. (coords.), *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Nueva York, vol. 2, 2004, pp. 56-66.

⁵⁹ Archivo Capitular de La Seo [A.C.L.S.], Actas 1622, (Zaragoza, 9-IX-1622).

⁶⁰ Díez de Aux, L., *Retrato de las fiestas que a la beatificación de la bienaventurada Virgen y Madre Santa Teresa de Jesus, Renovadora de la Religion Primitiva del Carmelo, hizo, assi eclesiásticas como militares y políticas la imperial ciudad de Zaragoza. Dirigido al Ilustrísimo Reyno de Aragón*, Zaragoza, 1615, y SERRANO MARTÍN, E., *El Pilar, la Historia y la Tradición. La obra erudita de Luis Díez de Aux (1562-ca. 1630)*, Zaragoza, 2014, pp. 161-168.

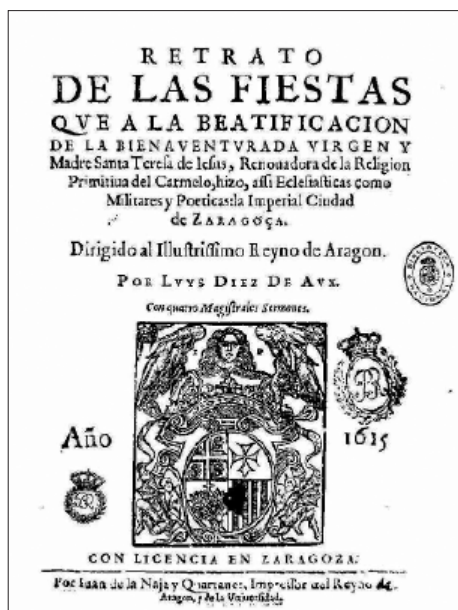


Fig. 7. LUIS DíEZ DE AUX, Retrato de las fiestas que a la beatificación de la bienaventurada Virgen y Madre Santa Teresa de Iesus, Zaragoza, 1615. Portada. Biblioteca Nacional de España.

de pólvora se quemaron durante horas frente a casas engalanadas y con luminarias en calles, plazas y fachadas de iglesias.

El certamen propuso varias modalidades de competición con ejercicios y premios para cada uno de ellos: en el primero se pide un anagrama con ocho dísticos latinos sobre el nombre de la santa; en el segundo una canción de cuatro estancias y un epílogo al estilo de Garcilaso de *El aspereza de mis males quiere*, alabando el tránsito de la santa y como premio principal un cuadro de la Virgen del Pilar; en el tercero, veinte tercetos; en el cuarto se piden seis octavas para describir la alegría por la beatificación; en el quinto una glosa a una cuartilla predeterminada; en el sexto un jeroglífico sobre alguna excelencia de la santa; en el séptimo un soneto; en el octavo

diez lirás sobre el espíritu de la santa en su religión y en sus libros y en el noveno un romance en quince cuartillas sobre la renovación de la regla del Carmelo.

A estos certámenes se unieron dos desafíos, torneos muy habituales en las celebraciones, un modo de mostrar fidelidades la clientela real. El primero fue el del Caballero de Ávila, que era don Juan de Funes y Villalpando, señor de las baronías de Quinto y Osera, quien desafiaba a tres lanzas de sortija y dos de estafermo. El segundo de micer Francisco Miravete con otro cartel con premios a los mejores disfraces, invenciones y carros, debiéndose juntar en la plaza de los carmelitas descalzos el seis de octubre a la una de la tarde para iniciar una procesión hasta el balcón donde los jueces deberán juzgar los ingenios, continuando luego por el Coso, Cedacería, Mercado, Calle Mayor, Cuchillería, Plazas de La Seo, Arco del Arzobispo, plaza del General y plaza de la Magdalena.⁶¹ En el propuesto por Funes y Villalpando se conjugaban dos juegos ca-

⁶¹ DíEZ DE AUX, L., *Retrato de las fiestas...*, op. cit., pp. 11-13.

ballerescos, la sortija y el estafermo, que solían ir acompañados y con los que se pretende demostrar destreza de la nobleza, pompa caballeresca y ritualidad gestual. Se especifica como deben montar y como debe desarrollarse el desafío. Funes, autodenominado Caballero de Ávila, se presenta en el cartel como un caballero a la antigua usanza y su desafío transcurre por cauces estrictamente religiosos, sin recursos de sensualidad y respetando esta fiesta caballeresca a lo divino, otorgando premios que están unidos estrechamente con la santa (retratos, Libro de la Vida, disciplinas...).

La Universidad de Zaragoza se llevó premio por la mascarada de estudiantes que con atavíos vistosos llevaban una jaula con los demonios que rendían a la santa, entablando un diálogo versificado sobre el particular.⁶² De este paseo de los estudiantes fue su capitán a caballo el hijo del doctor Miravete y en la comitiva, con personajes ataviados de todo tipo, formaban el núcleo de la misma los personajes de don Quijote con traje aragonés y Sancho Panza. La fiesta de los labradores se hizo al día siguiente y nueve labradores ricos corrieron una sortija en la muralla de Zaragoza, en el Coso. Las fiestas de la beatificación duraron ocho días, siendo los últimos los dedicados a la lectura y a la entrega de premios de la Contienda poética.

Para la canonización, Felices de Cáceres⁶³ editó un libro [fig. 8] con las poesías y los desafíos: el torneo a caballo organizado por el caballero

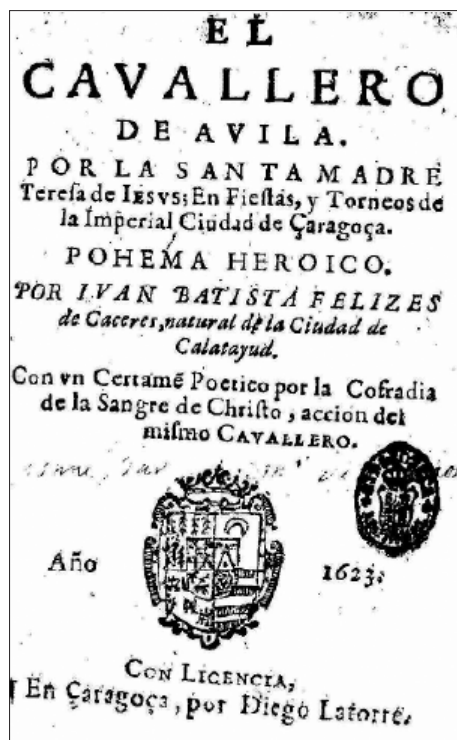


Fig. 8. J. B. FELICES DE CÁCERES, *El caballero de Ávila por la santa Madre Teresa de Jesus; en fiestas y torneos de la Imperial Ciudad de Çaragoça. Pohema Heroico...*, Zaragoza, 1623. Portada. Biblioteca Nacional de España.

⁶² *Ibidem*, p. 54.

⁶³ FELICES DE CÁCERES, J. B., *El caballero de Ávila por la santa Madre Teresa de Jesus; en fiestas y torneos de la Imperial Ciudad de Çaragoça. Pohema Heroico...*, Zaragoza, 1623, y MARÍN, M. C., "El caballero de Ávila' y las fiestas zaragozanas por la beatificación y canonización de santa Teresa en el siglo XVII", *Thesaurus*, 1, 1999, pp. 155-179.

de Laura, don Martín Abarca de Bolea y Castro, marqués de Torres y uno de los aragoneses más importantes de la época por sus cargos políticos y sus veleidades poéticas e intelectuales. El desafío es un torneo a un encuentro de lanza, de maza a un golpe y a cuatro de espada. La descripción de las damas en los balcones, la presencia de clarines, trompetas y atabales son motivo de comentario del poeta. Hay un primer lance entre el Caballero de Ávila y el Caballero de las Claras Fuentes. En uno de los carros, hay castillo que, después de destruirlo, quedan unos arcos enramados repletos de emblemas, versos y jeroglíficos rodeando una imagen de la santa de cuya pluma salen cuatro caños de agua que riegan las cuatro partes del mundo o que también pueden simbolizar los cuatro ríos del Edén o los de Zaragoza, usado como metáfora en muchas fiestas y celebraciones zaragozanas: *Que todo lo que el mundo esteriliza, Teresa con su pluma fertiliza*.⁶⁴ El lance entre el Caballero de Ávila y el de Laura quedó con una victoria compartida por los dos. En un nuevo enfrentamiento el Coso se llena de tramoyas repletas de sorpresas, carros con imágenes de la santa y exóticos personajes: indios, enanos arrastrando elefantes, mixtura sacro profana tan del gusto barroco. Hay varios lances más entre el caballero de Laura y los de Lucinda, Celtivero, del Sol y Torrellas. El relato de la fiesta acaba con el undécimo canto que es la entrega de premios y el descubrimiento de quienes se ocultan tras los disfraces de caballeros de Ávila, Laura, Lucinda, Celtiverio, Sol y Torrellas: la más antigua caballería aragonesa (Martín de Bolea, Juan de Villalpando, Juan de Heredia, Lupercio Contamina y Martín de Alagón, además de Martín Abarca de Bolea) dispuestos a celebrar en lances y justas poéticas lo que ya no se realiza como tales, que son los torneos y justas medievales.

Nuevamente se observa el claro mestizaje entre las contiendas poéticas y los desafíos caballerescos de torneos, sortijas o cañas que se ven trufados por mascaradas (con bien reconocidas referencias como el caso de don Quijote y los estudiantes de la universidad) y todo tipo de celebraciones con recursos ofrecidos por conventos, órdenes, gremios o ciudadanos que con este acercamiento prevén una protección divina auspiciada por estos santos que gozan, según la iglesia católica, de la compañía de Dios.

⁶⁴ FELICES DE CÁCERES, J. B., “‘El caballero de Ávila’..., *op. cit.*”, p. 293.

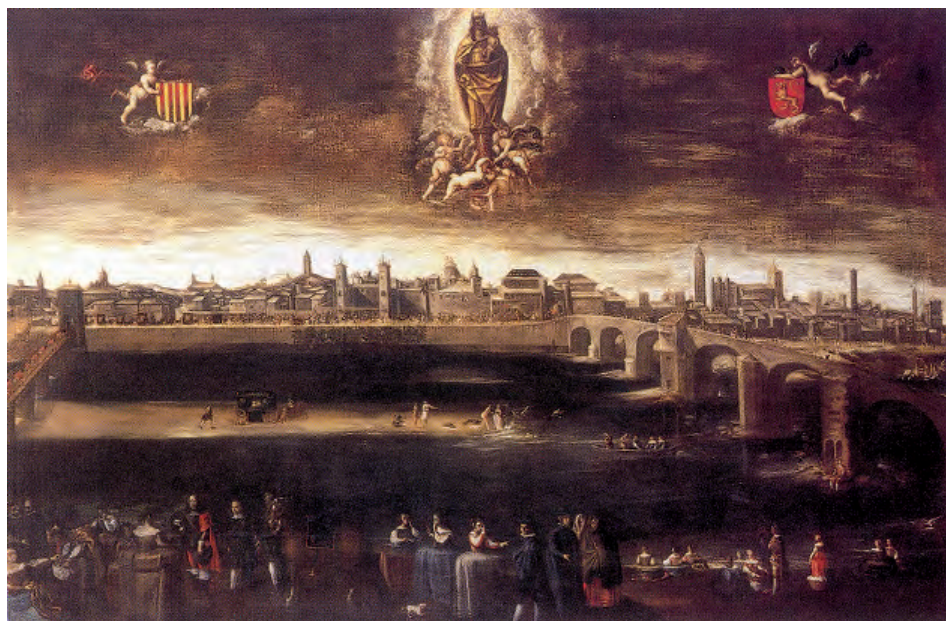


Fig. 9. Vista de Zaragoza, anónimo, 1669. Posiblemente una entrada triunfal de Juan José de Austria; se puede apreciar una larga comitiva en el puente de las Tablas y enfrente del palacio arzobispal. Colección particular.

Hubo fiestas muy similares en 1659 por la canonización de Santo Tomás de Villanueva⁶⁵, en 1664 por la beatificación de Pedro de Arbués⁶⁶ y en 1669 por las canonizaciones de San Pedro de Alcántara y Santa María Magdalena de Pazzi [fig. 9].⁶⁷

En la Contrarreforma se produjo una feliz coincidencia entre la necesidad pública de conocimiento de esos santos que había que tomar como modelo y que les servían de intermediarios con la providencia, con la promoción que desde distintos ámbitos de la Iglesia debían de hacer para fortalecer órdenes religiosas, cabildos o territorios. Las órdenes religiosas

⁶⁵ ABAS Y NICOLAU, G. M., *Narraciones de las fiestas de Zaragoza el septiembre de MDCLIX a la canonización de santo Tomas de Villanueva*, Zaragoza, Miguel Luna, 1660; PANIAGUA, R., "Fiestas celebradas en Zaragoza (1659) con motivo de la canonización de Santo Tomás de Villanueva", *Archivo Agustiniiano*, 89, 2005, pp. 115-144, y CAMPOS, J., "Bibliografía de Santo Tomás de Villanueva", disponible en línea en <https://javiercampos.com/fls/dwn/bibliografia-general-sto-tomas-diciembre-2019.pdf>.

⁶⁶ CARRETERO, R., "Santo para los altares pero no para Roma: la devoción a San Pedro Arbués y el clero aragonés a finales del siglo XVII", en Serrano, E. y Postigo, J., *Elites políticas y religiosas, devociones y santos (ss. XVI-XVIII)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2020, pp. 239-283.

⁶⁷ GARCÍA, B., *Fiestas en Zaragoza de las canonizaciones de los gloriosos extaticos san Pedro Alcantara y santa Maria Madalena de Pazzi...*, Zaragoza, Juan de Ibar, 1670.

fueron las más interesadas en promocionar a sus miembros.⁶⁸ Estamos ante una sociedad que busca en las vidas edificantes, en los santos, modelos a seguir⁶⁹ y para ello las conductas religiosas, correctas, de ejemplaridad con caracteres sobrenaturales, de elección divina, con portentos sacralizados y asumidos naturalmente, responden a esa demanda.⁷⁰

⁶⁸ BERTELLI, S., “Santos contra santos”, en *Rebeldes, libertinos y ortodoxos en el Barroco*. Barcelona, Península, 1984, pp. 89-110; CARLOS VARONA, M. C. DE, CIVIL, P., PEREDA, F. y VINCENT-CASSY, C. (coords.), *La imagen religiosa en la Monarquía hispánica. Usos y espacios*, Madrid, Casa de Velázquez, 2008, pp. 135-149, y CARO BAROJA, J., *Formas complejas de la vida religiosa: religión, sociedad y carácter de la España de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Akal, 1978, pp. 77-106.

⁶⁹ ARELLANO, I. y VITSE, M. (coords.), *Modelos de vida en la España del Siglo de Oro, II. El sabio y el santo*, Madrid, Iberoamericana Editorial Vervuert, 2007, pp. 275-50; CAFFIERO, M., *La fabrique d'un saint à l'époque des Lumières*, París, 2006, y AA. VV., “Dossier: Le temps des saints. Hagiographie au siècle d'or”, en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 33/2, 2003.

⁷⁰ SERRANO MARTÍN, E., “Santidad y patronazgo en el mundo hispánico de la Edad Moderna”, *Studia historica, Historia moderna*, 40/1, 2018, pp. 75-123, espec. pp. 86-87.